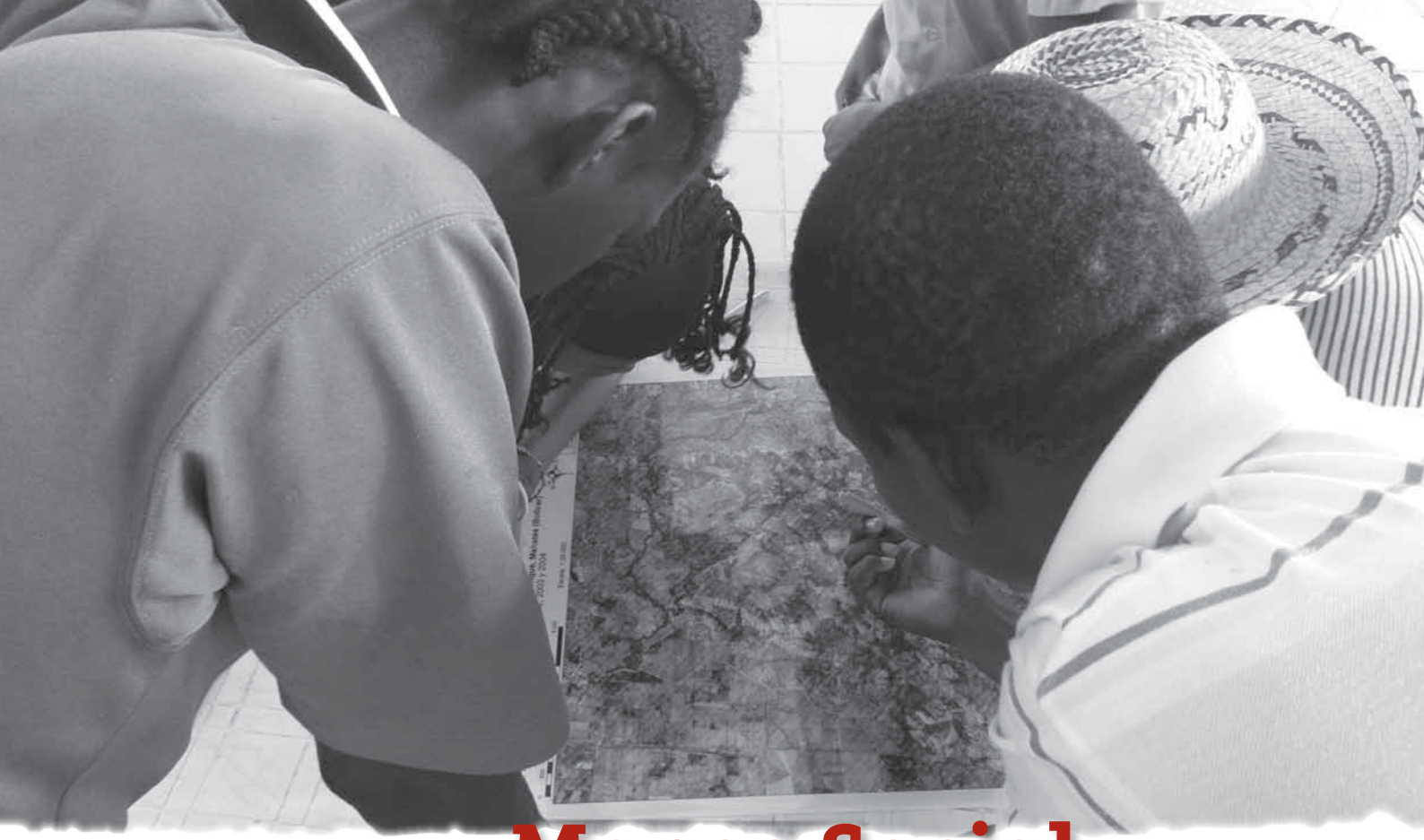


Mapeo Social y prácticas de autonomía territorial

Jóvenes cartógrafos afrocolombianos de los Montes de María – Caribe

Observatorio
de Territorios Étnicos
Una apuesta por la defensa de los territorios

El Observatorio de Territorios Étnicos (OTE) es un proyecto de investigación y acompañamiento adscrito al Departamento de Desarrollo Rural y Regional de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid) y la Pontificia Universidad Javeriana.

Con la colaboración crítica y colectiva del equipo del Observatorio de Territorios Étnicos

Flor Edilma Osorio Pérez, Johana Herrera Arango, Juan Guillermo Ferro Medina, Juan Carlos Betancur Trujillo, Pablo Andrés Ramos, Nyria Ramírez, Gabriel Tobón, Mauricio Herrera, Sergio Coronado, Nicolás Vargas Ramirez y Dianne Rodríguez.

Autores

Johana Herrera Arango
Flor Edilma Osorio Perez

Grupo de cartografía social del Caribe colombiano

Consejo Comunitario Eladio Ariza – San Cristóbal – San Jacinto Bolívar

Melvis Ariza	Oreydis Ariza Mercado
Edis Llerena	Tarsila Ariza
Malvis Ariza	Víctor Castellar
Josadris Estrada	Jefri Ariza Mercado

Consejo Comunitario Santo Madero – Paraíso - San Jacinto - Bolívar

Indira González	Leonel José González Julio
Lucelis Rocha Ayala	Isidro Julio
Yuledis Rocha Ayala	Amilkar Rocha

Consejo Comunitario Makankamaná – San Basilio de Palenque San Jacinto - Bolívar

Gabriel Marimom Cañate	Solbay Cáceres
Andris Padilla	Rafael Cassiani
Joao Salgado Julio	Edwin Valdez
Ingris Paola Pérez	Carlos Pérez Herrera
Manuel Pérez Salinas	Yurledis Marimon Cañete
Sonia Josefina	

Coordinación editorial

Johana Herrera Arango

Investigadores regionales- Caribe:

Manuel Pérez Salinas
Solvay Cáceres
Víctor Castellar
Enrique Márquez Santamaría

Georeferenciación:

Nicolás Vargas

Fotografías

Nicolás Vargas
Dianne Rodríguez

Corrección de Estilo

Mariana Serrano

Diseño

Equilibrio Gráfico Editorial Ltda

Diagramación

Bernardo Arias
Mónica Cabiativa

Impresión

Dígitos y Diseños

Esta publicación fue apoyada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en el marco del proyecto Construcción de un Observatorio de Territorios Étnicos. El contenido de la misma es responsabilidad de los autores.
Se permite la reproducción total o parcial de este texto siempre y cuando se cite la fuente.

Observatorio de Territorios Étnicos
Transversal 4ª No. 42 – 00 piso 8
Bogotá, D.C. Colombia
PBX: (57-1) 320 8320 ext: 4848, 4849, 4837
afroterritorios@javeriana.edu.co
www.etnoterritorios.org
Bogotá, abril de 2012

Contenido

Presentación **5**

Introducción **7**

Geografías y prácticas regionales **11**

Usos del territorio y otras características 13

Amenazas 17

Trayectorias y relatos **25**

del grupo de Cartografía **25**

¿Quiénes son? 27

San Basilio de Palenque 27

San Cristóbal 29

Paraíso 31

Experiencias y apuestas metodológicas: **41**

Mapas e historia local 41

Conceptos, crítica cartográfica o contra-cartografía 49

Georeferenciación y otros instrumentos de representación 57

Continuidades y discontinuidades espaciales 59

Reflexiones finales **63**

Bibliografía **67**

Gavilan
Cokoro
Loro
Conejo
Tigre
León
Danta
Gallina
Caracol

Presentación

Hacer mapas para entender el territorio, recuperar los nombres locales, dejar escrito en un mapa que aquí alguna vez vivimos o que aquí seguimos, ubicar las plantas medicinales, los lugares de cacería, son varias de las motivaciones que plantearon los jóvenes del grupo de cartografía para conformar grupos de formación en mapeo social.

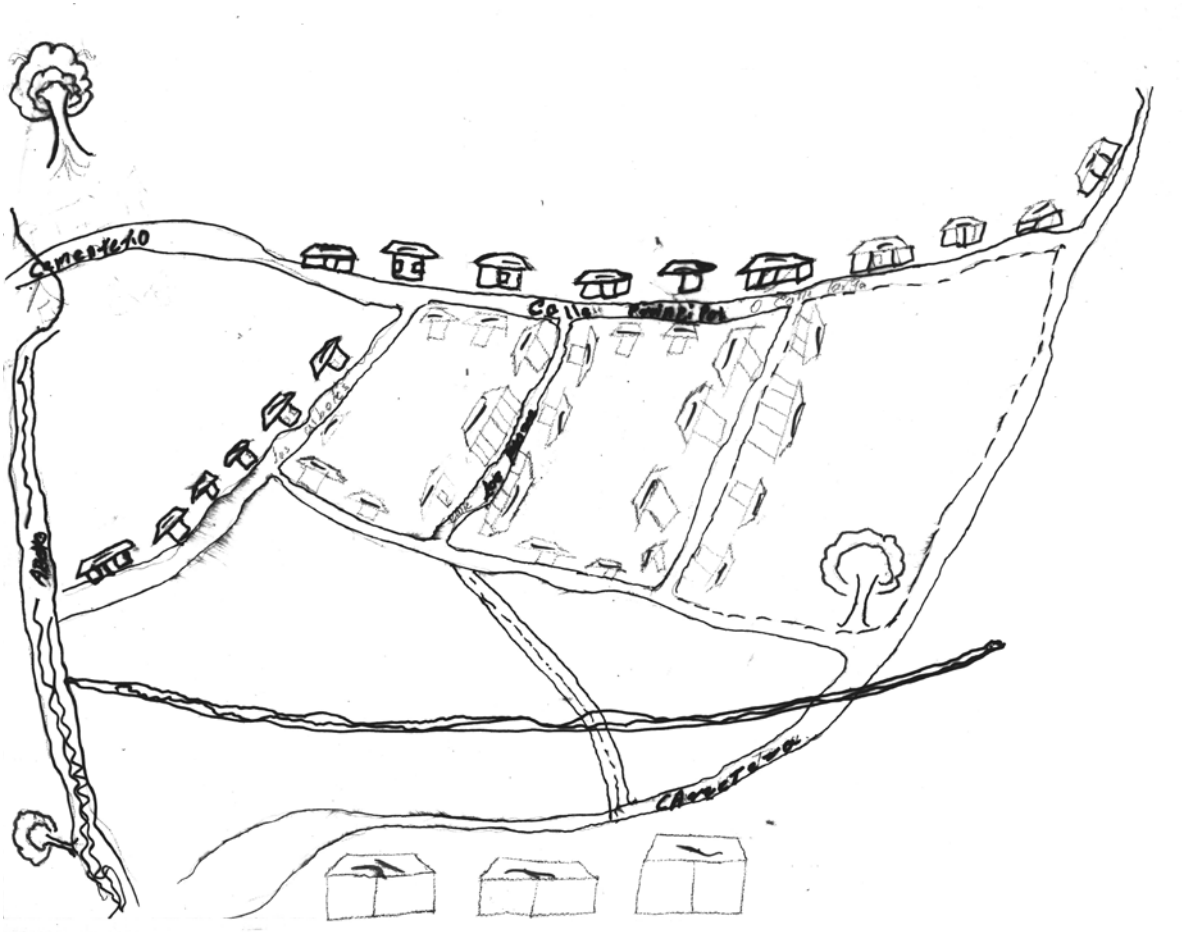
Los jóvenes cartógrafos o jóvenes mapeadores pertenecen a las comunidades que acompaña el Observatorio de Territorios Étnicos en el Caribe, San Basilio de Palenque (Mahates) San Cristóbal (San Jacinto y María la Baja) y Paraíso (San Jacinto). Desde el año 2010, de manera conjunta con los investigadores del Observatorio, estos jóvenes se han integrado al proceso organizativo de las comunidades negras a las que pertenecen, a los consejos comunitarios y a otras iniciativas que han sido soporte para el nacimiento del grupo de cartografía social del Caribe colombiano.

Esta estrategia impulsada por el Observatorio, se pregunta por el relevo generacional en los consejos comunitarios dado que el esfuerzo que hacen los mayores por preservar un territorio para las "generaciones futuras", no parece tener en cuenta los cambios de intereses de los jóvenes rurales y su vínculo, muchas veces distante, con el territorio. Durante el proceso de acompañamiento a las comunidades del Caribe en torno a sus dinámicas territoriales, el Observatorio de Territorios Étnicos, OTE, fue identificando jóvenes, mujeres y hombres de cada lugar que se interesaban por los temas trabajados, especialmente por la cartografía.

Por ello, en conjunto con los jóvenes del grupo y otros líderes de las comunidades, se diseñó una estrategia política y pedagógica que propone el diálogo y la formación de jóvenes en lo conceptual y metodológico de la cartografía. El proceso de demarcación, caracterización y comprensión de los territorios que hoy habitan las comunidades negras de los Montes de María, y también de las tierras que les han sido despojadas o que están en riesgo por el conflicto armado y las nuevas agendas del desarrollo agroindustrial, minero y turístico, está orientado desde una perspectiva crítica y propositiva..

A continuación se presenta una sistematización reflexiva de la experiencia del grupo, de los contextos que habitan, de las proyecciones de trabajo en red y del papel que cumplen los mapas en una estrategia de defensa del territorio. La cartilla

está organizada en cuatro capítulos: el contexto regional, la historia del grupo de cartografía, las apuestas metodológicas y las reflexiones de lo que hemos hecho y de lo que proyectamos en los próximos años como Observatorio y como grupo. Esta cartilla fue elaborada a muchas manos, sobre todo si tenemos en cuenta que recoge una experiencia fruto de un diálogo de saberes sobre las prácticas territoriales, el espacio, el paisaje, y por supuesto sobre los mapas y el saber cartográfico. En tal sentido, el lugar de enunciación es compartido entre el grupo de cartografía y los investigadores del Observatorio de Territorios Étnicos que en esta publicación actuamos como sistematizadores de los grandes aprendizajes obtenidos en el proceso de acompañamiento.



Introducción

La conformación del grupo se dio después de varios encuentros en el marco de una estrategia que lidera el Observatorio en Bolívar y Cesar, denominada Diálogos y Herramientas para la Autonomía Territorial. Inicialmente, el grupo fue concebido como un espacio de formación y construcción de instrumentos de apoyo para los procesos de fortalecimiento organizativo, en clave de derechos territoriales. En función de ello se trazó los siguientes objetivos:

- Promover espacios de formación y encuentro de jóvenes integrantes de organizaciones y consejos comunitarios de comunidades negras, dirigidos al conocimiento y uso de herramientas de cartografía social y técnica.
- Facilitar un escenario de encuentro y diálogo alrededor de las herramientas cartográficas, la construcción y el uso de los mapas para el análisis de derechos territoriales, ocupaciones tradicionales y ecosistemas.
- Construir una agenda conjunta para dinamizar el tema de cartografía como una estrategia para vincular a los jóvenes a la reflexión sobre el territorio, sus problemáticas y alternativas.

Sin embargo, a medida que avanzaron los espacios de encuentro y la construcción de confianza en los equipos de trabajo y entre las comunidades, se fue afianzando la idea de un "nosotros" entre los jóvenes *montemarianos* y los palenqueros. El grupo empezó a plantearse propósitos que iban más allá de ser un soporte para los consejos comunitarios. No porque estuvieran por fuera de los consejos, sino porque esa condición los limitaba al rol convencional de los jóvenes, reducido a ayudar en las decisiones que toman los mayores.

Es claro que cada vez crece más el movimiento social de comunidades negras en el Caribe y con ello se afianza la idea del derecho colectivo al territorio, tal como sucedió en el Pacífico colombiano 20 años atrás. En el Caribe colombiano existen aproximadamente 36 comunidades constituidas en consejos comunitarios, al menos 5 procesos de titulación colectiva en trámite y varias iniciativas en el sentido de solicitar al Estado el reconocimiento de la propiedad colectiva en los términos planteados por la Ley 70 de 1993 o Ley de Comunidades Negras. Todos saben que eso no será fácil, por las continuas amenazas al territorio, pero también porque no hay

consenso entre las comunidades que habitan las regiones que se quieren titular.

Así que después del tercer encuentro, se tenía un panorama más o menos claro de las múltiples ventajas que tienen los consejos comunitarios, pero también de sus contradicciones. Después de varias discusiones los jóvenes se propusieron plantear escenarios autónomos que permitieran mirar críticamente el papel de esas formas organizativas que están recientemente en la región. Claro está que esta perspectiva crítica es también una manera de aportar al proceso comunitario. Por ejemplo, en varios momentos se dio una participación activa en la titulación colectiva, y en otras oportunidades la decisión fue trabajar de manera más autónoma para reflexionar sobre los alcances y las limitaciones de colectivizar la propiedad de la tierra.

El sentido de estos encuentros y de la conformación del grupo es distinto para todos, pero los mapas elaborados durante el proceso, evidencian cómo las nociones y percepciones del territorio cobran sentido para los jóvenes en los lugares que conforman su cotidianidad. No todos son cazadores, pero el grupo de San Cristóbal sí lo es en su mayoría, así que las montañas y lo que se conoce como El Bajo son lugares de gran importancia para esa comunidad. Para los habitantes de Palenque, la plaza, el colegio y el arroyo son los referentes y para los de Paraíso, la cancha y el arroyo. Es decir, no todos son iguales, ni están interesados por lo mismo y cuando se trata de elaborar mapas con sentido propio queda claro que tienen experiencias y trayectorias múltiples.

En el mismo sentido, para los jóvenes las nociones de espacio y territorio distan mucho de las de otros miembros de la comunidad. En el caso de San Basilio de Palenque y de Paraíso, los integrantes del grupo de cartografía tienen menos relación con los entornos rurales, los de San Cristóbal en cambio tienen actividades importantes de agricultura y cacería. En contraste, las personas que fueron consultadas para la elaboración de los mapas de la década de los cincuenta son en su mayoría líderes de los procesos de ocupación de tierras en los años sesenta y setenta, y claramente tenían mayores referentes espaciales de las zonas rurales alejadas del casco poblado. Con estas personas también se discutieron los linderos y conceptos de fronteras existentes en cada comunidad.

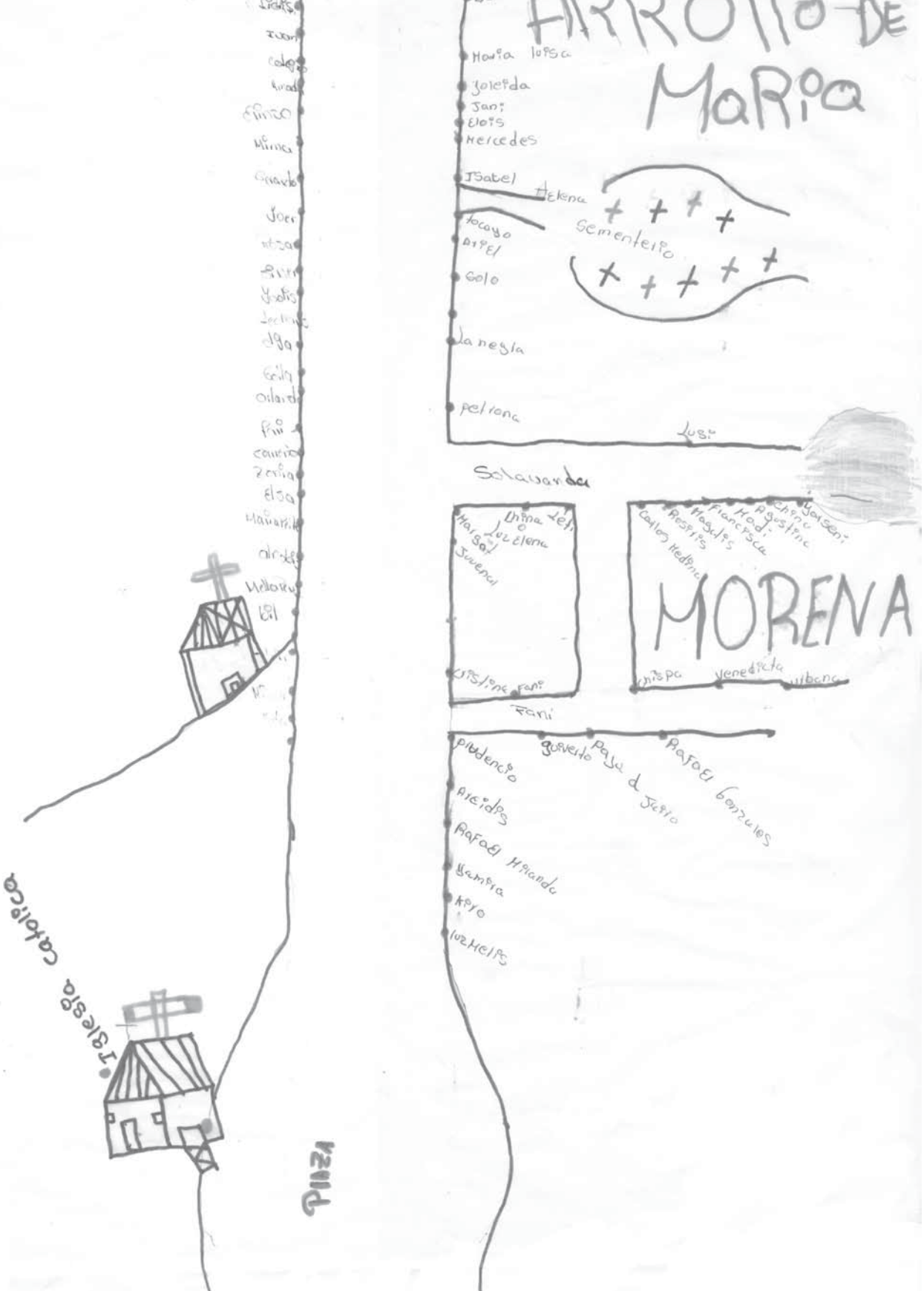
Las metodologías que propuso el Observatorio y que se adecuaron a cada contexto, también nos llevaron a pensar en el territorio de hoy y de mañana y esto lo hicimos justo después de reconstruir, historizar o hacer evidente que la trayectoria colectiva de San Cristóbal, Paraíso y Palenque tiene antecedentes que nos lleva a varios siglos atrás en la memoria local. Pero, ¿qué hacemos con todo ese pasado? ¿Para qué nos sirven hoy los mapas del territorio que alguna vez fue? ¿Qué persiste y qué cambios se han dado en nuestras prácticas de uso

del territorio? Son algunas de las preguntas que orientaron las discusiones del grupo en términos de cartografía y memoria local.

En tal sentido, el grupo de cartografía ha trabajado los conceptos y las aplicaciones de la cartografía histórica, relacionando la forma de hacer mapas en el pasado, con las maneras antiguas de nombrar, demarcar y entender el territorio. Con ello ha percibido que los mapas siempre han estado vinculados a la historia de esas poblaciones y que existe un profundo conocimiento espacial en las comunidades, que se expresa claramente en la apropiación de formas locales de orientación y medición, así no existan conocimientos del método geométrico de levantamiento cartográfico.

Tres ámbitos de la cartografía o mapeo social fueron centrales en esta experiencia: *i)* las *técnicas de representación espacial*, donde discutimos desde el papel de los mapas elaborados a mano alzada por el grupo de cartografía y las personas de la comunidad que participaron, hasta los mapas elaborados "desde afuera" por el Estado y la empresa privada. El segundo ámbito *ii) las metodología de georeferenciación*, que se posicionan cada vez más como estrategia de los movimientos sociales que apelan a la autonomía territorial y al mismo tiempo, como un lenguaje experto funcional a los intereses de las agroindustriales, mineros y turísticos. Y *iii) las apuestas por construir cartografías propias y contracartografías,* que ser refieren a la decisión deliberada de construir mapas desde el conocimiento local en diálogo con nuevas herramientas que se atreven a controvertir las cartografías "oficiales" que, la mayoría de las veces, se elaboran sin consultar a los pobladores de los territorios que son cartografiados.

En síntesis, esta experiencia nos muestra cómo están ligados los mapas, la historia local y las estrategias de reivindicación étnica y territorial, desde una experiencia organizativa de jóvenes que apenas empieza. Los invitamos a compartir estas reflexiones preliminares, que dan cuenta de nuestras formas de acción y señalan algunos de los desafíos que enfrentan las apuestas por la autonomía territorial.

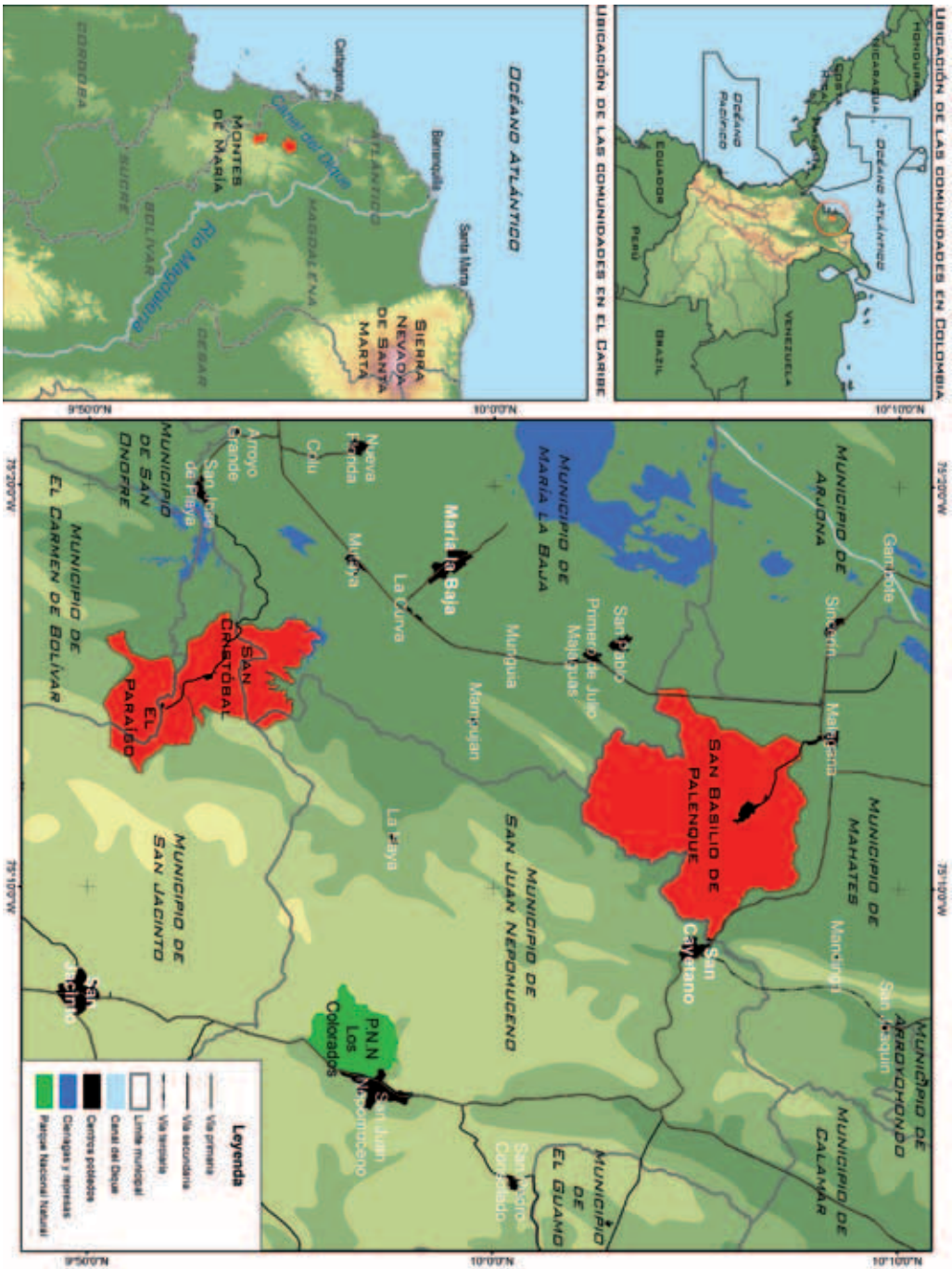

ARROYO DE MARIA
Maria Luisa
Joaquida
Juan
Eloisa
Mercedes
Isabel
Helena
Cementerio
Socorro
Angel
Golo
La negra
Petrona
Luis
Salvadora
Luz Elena
Juvenal
Cristina
Fani
MORENA
Francisca
Agustina
Carlos Hedmio
Venedicta
Urbano
Prudencio
Aquilas
Rafael Miranda
Ramira
Apio
Luz Helfs
Rafael Gonzales
Iglesia catolica
Plaza

Geografías

y prácticas regionales

Aunque el nombre elegido por los jóvenes sea "Grupo de Jóvenes Cartógrafos del Caribe Colombiano", a la fecha se ha establecido una red de trabajo entre tres comunidades de Bolívar, que además son consejos comunitarios de comunidades negras en los términos de la Ley 70 de 1993. Si bien la conformación de los consejos es reciente, cada vez es más común que los pobladores refieran el nombre del consejo cuando se les pregunta ¿usted de dónde es?

Las tres comunidades son *montemarianas* así San Basilio de Palenque esté por fuera de la demarcación político administrativa de esta región; en Palenque los pobladores tienen claro que habitan las estribaciones o las faldas de los Montes de María. Tal como se ilustra en el mapa 1, las



Mapa 1. Ubicación de las comunidades a las que pertenecen los jóvenes del grupo de cartografía

tres comunidades son corregimientos de Bolívar, San Basilio de Palenque en el municipio de Mahates, Paraíso en el municipio de San Jacinto, y San Cristóbal en San Jacinto y María la Baja. El consejo comunitario de Palenque se llama en lengua palenquera Ma-kankamaná, el de San Cristóbal, Eladio Ariza y el de Paraíso, Santo Madero.

Usos del territorio y otras características

Varios lugares de la geografía regional caracterizan estos territorios y la relación de sus pobladores con los ecosistemas que habitan. Por ejemplo el canal del Dique, tan presente en los relatos de la esclavitud[1] y del cimarronaje, hace parte de la dinámica socioeconómica de las tres comunidades, con mayor peso en Palenque. En este canal se da la pesca artesanal y de subsistencia que abastece a San Basilio de Palenque.

Tal como lo sugiere el mapa 1, San Cristóbal y Paraíso son poblaciones vecinas y Palenque está a 42 kilómetros de San Cristóbal.[2] Los centros poblados de San Cristóbal y Paraíso están a tan solo 5 kilómetros de distancia. Las condiciones de las vías no son buenas, lo que dificulta cada vez más la comunicación entre las comunidades y entre los miembros del grupo de cartografía.

Las tres comunidades son muy similares en términos ecosistémicos[3] y en las prácticas de uso de la tierra. Se trata, por un lado, de paisajes intervenidos por la ganadería. En casi todos los casos, la ganadería coincide con las zonas que ya no están bajo el control, uso, ni propiedad de la comunidad, sin embargo, su distribución colinda con los lugares de cultivo de maíz, ñame, aguacate y frutales, entre otros. Desde el año 2007 los cultivos de palma africana están creciendo en la región y es cada vez más clara la superposición de este cultivo con las áreas dedicadas a anteriormente a la ganadería extensiva y a la agricultura. Otro cultivo que viene ganando importancia en la región es la teca, un árbol maderable que han impulsado empresas privadas como Argos y que algunas comunidades lo ven como una amenaza.

Como vemos en la tabla 1, los centros poblados de estas comunidades son pequeños con respecto al

1 "En 1949 por medio de una orden que tuvo el carácter de una ley, todos los indios y esclavos que se encontraban en la jurisdicción, hasta Tolú, tenían obligación de trabajar en la apertura del canal. Cerca de dos mil trabajadores, entre indios y negros, armados de azadón, hachas, machetes, picos y palas, tuvieron la labor de abrirlo" (Bell, 1989:22).

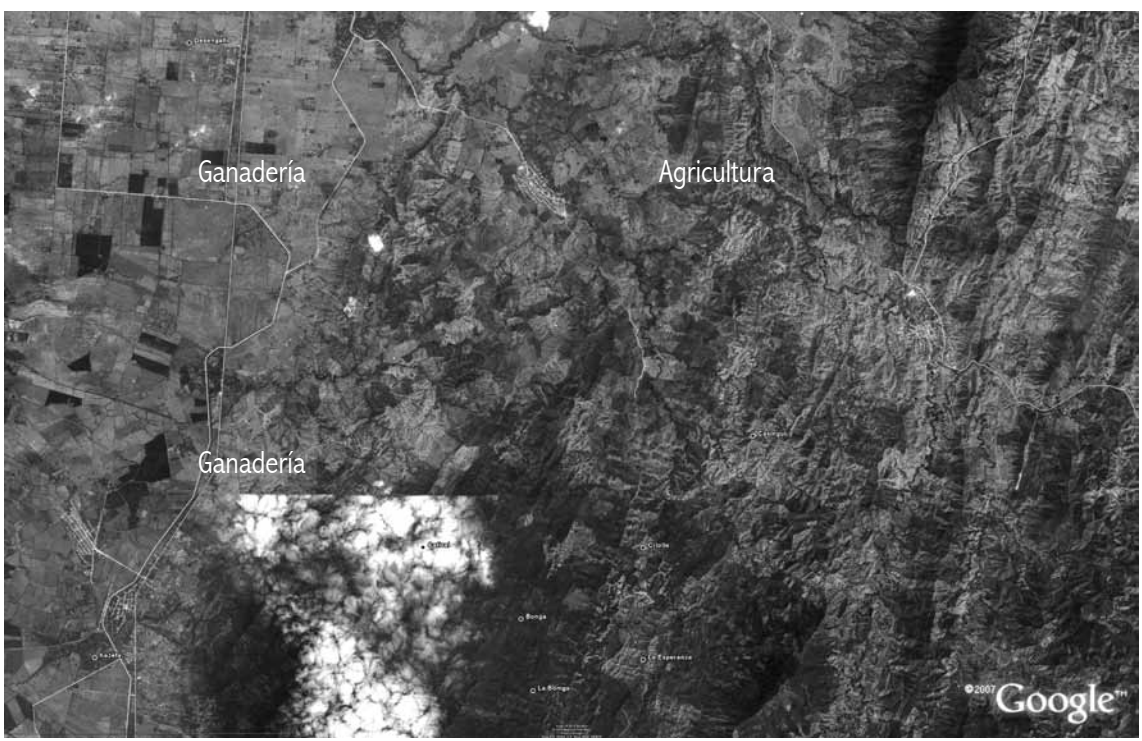
2 Estas comunidades se comunican por la vía María la Baja – San Onofre. No obstante, a la fecha las vías de acceso a San Cristóbal y a Paraíso están en precarias condiciones, por lo que no resulta fácil la comunicación con Palenque. Para hacer viable los encuentros, se debe recorrer en lancha la represa de Matuya ubicada al noroccidente del territorio se San Cristóbal, posteriormente en moto se debe llegar hasta la vía principal donde se aborda un bus que en 35 minutos llega hasta la entrada de San Basilio de Palenque.

3 Características ambientales, usos del territorio y nivel de intervención o conservación de los paisajes naturales de la región.

área cultivable o con vocación forestal. San Cristóbal es la comunidad con mayor cobertura boscosa y donde más se práctica la cacería. En el caso de Palenque, se da cada vez menos la práctica de la cacería, teniendo en cuenta que es necesario recorrer una gran distancia hasta las zonas propicias para esta actividad. En Paraíso hay varios cazadores reconocidos, pero desde la época de agudización de la violencia en esta región (2001-2005) la comunidad no realiza esta actividad con regularidad. En la tabla 1 se pueden observar imágenes satelitales[4] donde se identifican varias de estas características ecosistémicas de estas regiones.

Tabla 1. Imágenes satelitales de los centros poblados y sus alrededores de San Basilio de Palenque, San Cristóbal y Paraíso

San Basilio de Palenque[5]

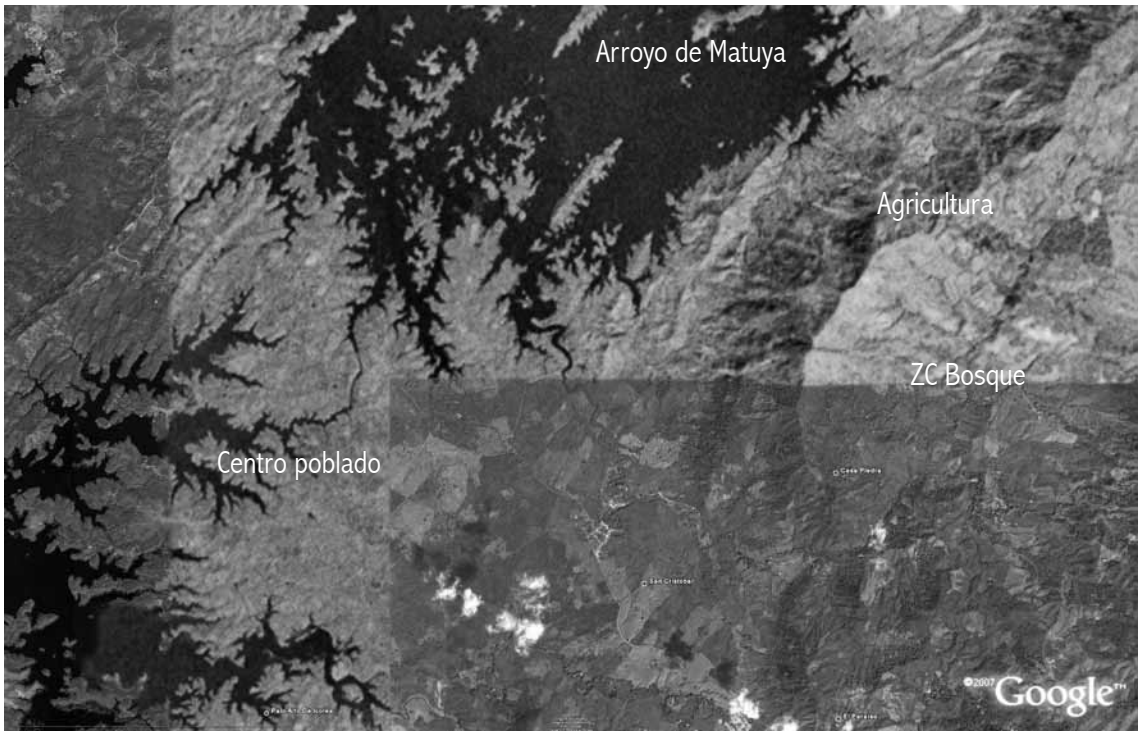


4 Con base en las imágenes de libre acceso de Google earth, *http://maps.google.es/* (2012).

5 Nicolás Vargas realizó un estudio detallado de la transformación de las coberturas vegetales en San Basilio de palenque, disponible en: *www.etnoterritorios.org*

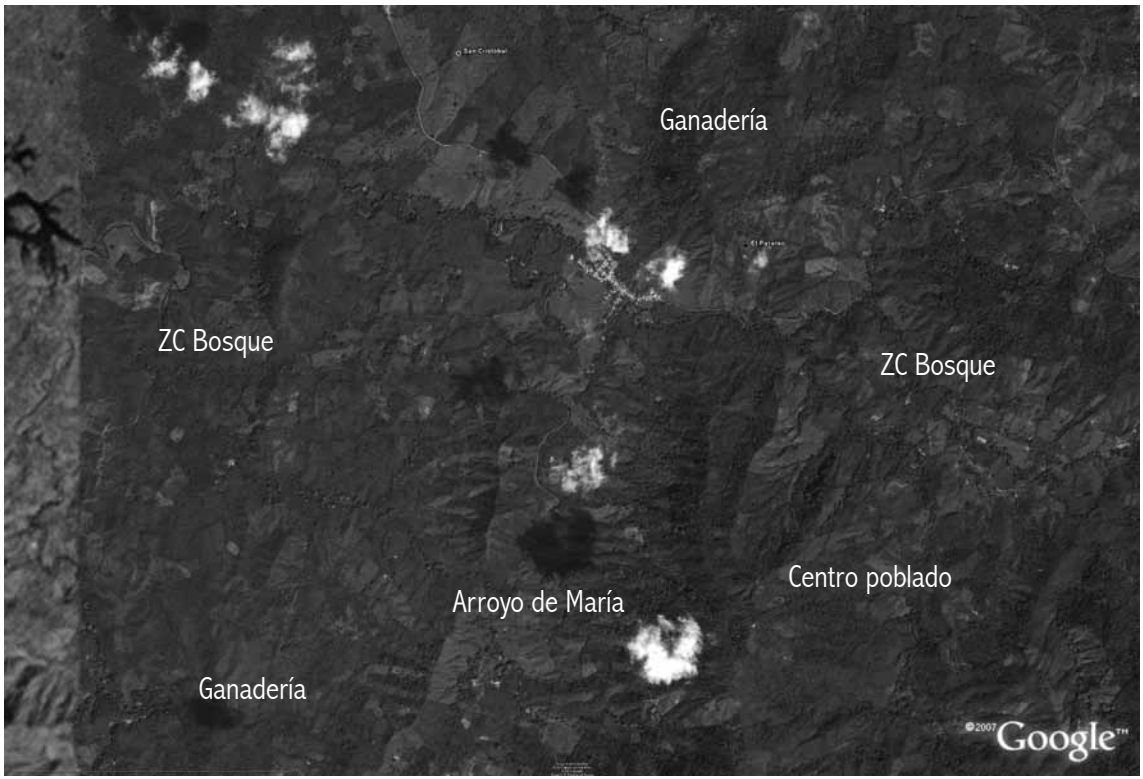
De acuerdo al estudio realizado por Nicolás Vargas (2011) para el 2002 el corregimiento de San Basilio de Palenque estaba cubierto en un 59% por pastos, seguido por un 17% en áreas con vegetación herbácea y/o arbustiva y un 14% en áreas agrícolas heterogéneas. Dentro del 10% de las coberturas restantes se encontraban superficies agrícolas (cultivos transitorios y permanentes) superficies artificializadas (zonas urbanizadas, industriales, de extracción minera y redes de comunicación), bosques secos tropicales, áreas húmedas (como ciénagas) y cuerpos de agua (como arroyos sin vegetación riparia o jagüeyes).

San Cristóbal



ZC Boque: Zonas de cacería en el bosque seco tropical.
Centro Poblado: conformado por 93 viviendas, distribuidas entre el barrio arriba y el barrio abajo.
Ganadería: al menos el 20% del área con vocación cultivable está dedicada a la ganadería.

Paraíso



ZC Boque: Zonas de cacería en el bosque seco tropical.
Centro Poblado: conformado por 105 viviendas.
Ganadería: al menos el 35% del área con vocación cultivable está dedicada a esta actividad.

Hay importantes coberturas de bosque seco tropical en toda la región. De acuerdo con estudios expertos sobra la zona, podemos entender Los Montes de María, como una ecorregión desde el punto de vista ambiental.[6] Esta serranía proporciona abundante oferta ambiental, se caracteriza por una variada presencia de fauna, flora y suelos en un contexto de condiciones climáticas que posibilitan

6 Una ecorregión o región ecológica, refiere un área geográfica relativamente grande que se distingue por el carácter único o escaso de su morfología.

cultivos transitorios, semipermanentes y permanentes, cuya producción y comercialización se constituyen en muchas ocasiones, en la única fuente de ingresos para sus pobladores (Oviedo, 2008:111).

En la estructura de este ecosistema sobresale la topografía de montaña, en la mayoría de los casos las pendientes de terreno son superiores al 50%. Como tipos particulares de relieve emergen sierras, cuchillas y cerros constituidos por materiales de areniscas calcáreas y calizas. De acuerdo con Cardique (2008), se trata de una de las ecorregiones más diversas geográficamente, dado que se presentan en la misma área, montañas, colinas, lomas, piedemonte, cerros, valles intramontañosos, terrazas fluviales, llanuras aluviales, llanuras de inundación fluvial y deltaica y planicie. Este tipo de suelos se pueden deteriorar con facilidad si sufren usos inadecuados, toda vez que se trata de terrenos pendientes muy propicios a la erosión.

En San Cristóbal, Paraíso y Palenque, en la jurisdicción del Consejo Comunitario Eladio Ariza hay una amplia red hidrográfica conformada por arroyos. En San Cristóbal y Paraíso los arroyos María y Matuya, son las fuentes principales de agua y de regulación de los suelos productivos. En San Basilio de Palenque el arroyo más importante es el arroyo Toro. Véanse los mapas sociales 2, 3 y 4.

En el capítulo metodológico se discutirá a profundidad la importancia de la autodemarcación de las fuentes de agua, teniendo en cuenta que quienes habitan el territorio puedan dar cuenta de sus características y transformaciones. En cambio, la cartografía del Estado ofrece una información preliminar o confusa de ello.

Amenazas

Muchas cosas dificultan el afianzamiento de la población más joven en el territorio rural. Para algunos integrantes del grupo de cartografía, el "futuro" y el "progreso" están afuera, en las ciudades; para otros es clara la apuesta por recuperar y proteger lo que queda de sus comunidades; y aquellos jóvenes de San Cristóbal, que han retornado después del desplazamiento forzado, abrazan la idea de reconstruir un proyecto de vida en ese lugar. Sin embargo, las adversidades no son pocas, señalaremos solo algunas relacionadas con los proyectos agroindustriales y mineros en la región.

El bosque y las áreas intervenidas para los cultivos de pancoger y la vida misma de los pobladores de estas regiones, parecen cada vez más limitadas con el desarrollo agroindustrial y petrolero. Estos proyectos han cambiado el territorio. El espacio que conocieron los más viejos de la comunidad ya no es el mismo.

> aquí habían venados en cantidad, pava congona y zaíno, pero la tierra va cambiando conforme van cambiando los que la cuidan o los que la descuidan. Aquí en Palenque los animales de monte eran por

cantidades, la tierra más fértil y abundante. Ahora, muchos palenqueros no tienen tierra, eso es una realidad penosa porque desde que nació Palenque lo que se quería era un territorio para los negros libres, pero [ello no se ha conseguido] con tantos que han llegado que no son de aquí y con todos los propios palenqueros que se han ido, bueno, también con el problema de la violencia (entrevista con Rafael Cassiani, 2010).

Proyectos tales como, el parador turístico y las plantaciones de Teca en Palenque, la exploración petrolera en San Cristóbal y Paraíso, las plantaciones de palma en San Cristóbal, han desencadenado conflictos internos en el seno de las comunidades. Algunas personas, ven estos proyectos como una posibilidad clara de "progreso" para los pueblos y veredas con altos índices de necesidades básicas insatisfechas. En cambio, los líderes vinculados con

los procesos de titulación colectiva, conciben estás propuestas económicas en contravía del proyecto de defensa territorial.

Para los jóvenes la situación no es diferente. Algunos perciben estas nuevas agendas del desarrollo como una opción para "salir de pobres", pero la gran mayoría de los que conforman el grupo de cartografía comparten la preocupación por las economías extractivas que se imponen en sus poblaciones.

> Llevábamos tres años con la carretera destruida, desde que llegaron los palmeros nos dañaron la vía que nos comunicaba con María la Baja. Pero desde que llegó un terrateniente que ha comprado 600 hectáreas de tierra para palma africana, ahí sí arreglaron la vía. Anteriormente no entraba ni moto, ahora, día y

> noche pasan por ahí motos carros del terrateniente y de los petroleros (...) pero justo la parte de la vía por donde nosotros transitamos y sacamos los cultivos no la arreglan hace muchos años (entrevista a habitante del consejo comunitario Eladio Ariza).

En estos territorios se están jugando grandes intereses privados, con alianzas y subsidios del Estado. Las transformaciones en las coberturas vegetales tienen un efecto importante sobre la formas de uso productivo y de circulación cotidiana por los territorios. El grupo de cartografía y el Observatorio de Territorios Étnicos consideramos que, en la medida que se amplían los cultivos de palma y de teca, se pierden posibilidades del manejo autónomo del territorio y se limita la titulación colectiva como estrategia de contención de estos proyectos y de protección a los territorios tradicionales.

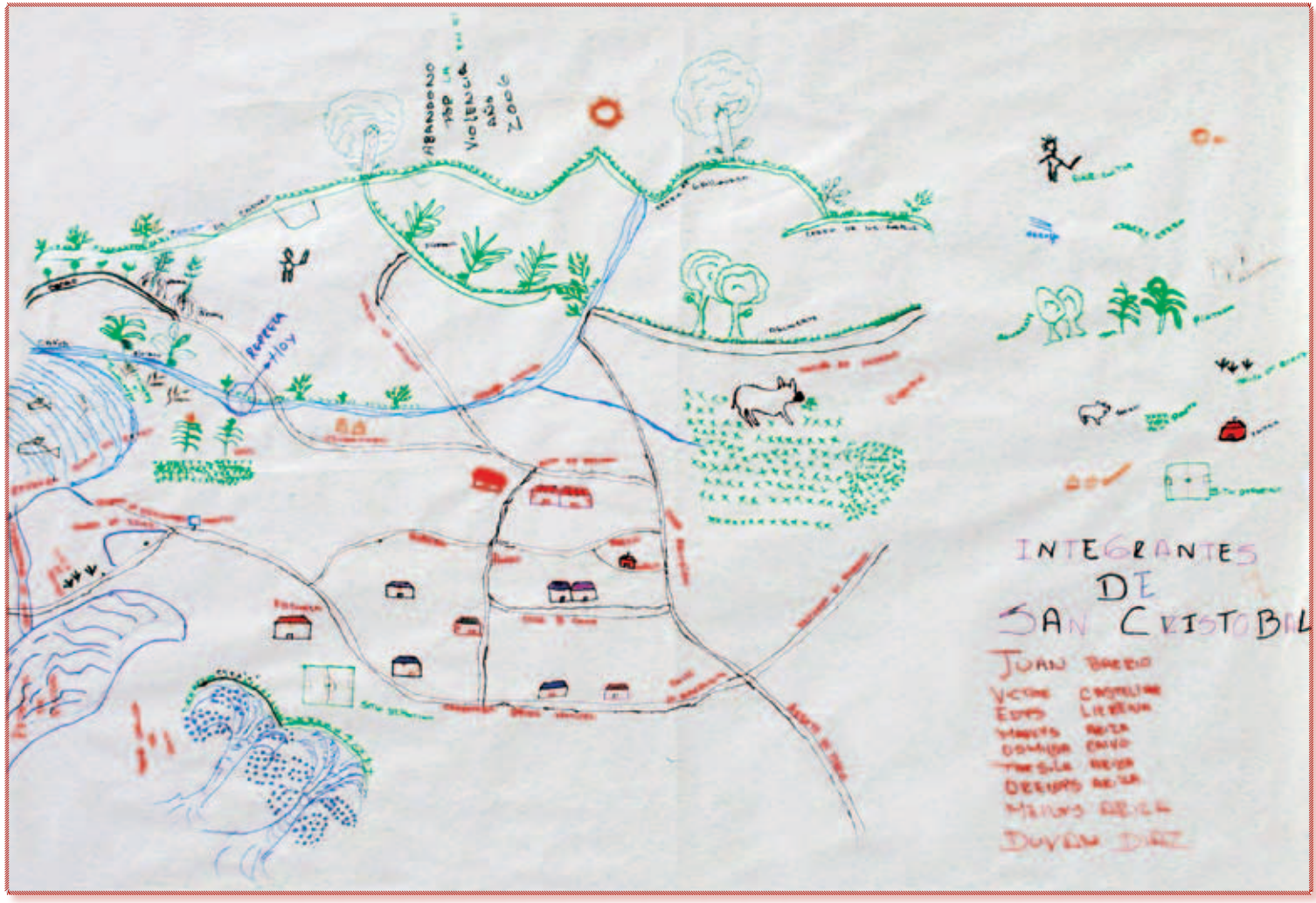
Para Melvis Ariza, integrante del grupo, es evidente la relación que existe entre los cultivos de palma y la emergencia de conflictos territoriales:

> nuestro territorio está muy amenazado especialmente por un estudio que se realizó para la explotación del petróleo sin consulta previa. Por otro lado, los compradores de tierras para siembra de palma aceitera y teca han ido desplazando la comunidad sin violencia, pero dejando la gente sin territorio para trabajar. Estos son los más grandes riesgos que tenemos.

En el mismo sentido, Edi Manuel Llerena, afirma que los impulsores de *"la palma aceitera, nos tienen amenazados y sin armas, porque ellos van comprando y nos van dejando sin tierras".*
Yosadri Estrada agrega que "a la palma le echan un veneno y cuando cae en la represa mata los peces". La percepción sobre el riesgo para el ecosistema, también se hace visible con el testimonio de Malvis Ariza: *"Ecopetrol viene a contaminar nuestros suelos o medioambiente en general"*.

Sin embargo, pese a tantos desafíos que representa la vida en la zona rural, muchos de los integrantes del grupo demuestran que permanecer en el territorio, vincularse a los procesos organizativos, pensar en otras formas colectivas y alimentar proyectos desde la alteridad, son todos caminos que resultan posibles y necesarios.

Mapa 2. San Cristobal



Mapa 3. Paraiso

Mapa 4. San Basilio de Palenque

TERRITORIO de SANCHITOBAI
SERO COPIO
ARROYO MAYA
CARRETERA

Trayectorias y relatos

del grupo de Cartografía

Unos pocos años atrás no parecían coincidir en el tiempo ni el espacio, los consejos comunitarios en una zona de predominancia campesina. Para los campesinos negros del municipio de San Jacinto cuyas viviendas y rosas[7] están en los cerros de Capiro, Ñeque y Zumbador, las noticias de la Ley 70 de 1993 llegaron traídas del Pacífico o en el mejor de los casos, provenientes de San Basilio de Palenque.

7 Categoría local para las fincas o áreas de cultivos, casi siempre cultivos de corto rendimiento.

La idea de conformarse en autoridades étnicas y, algo más extraño aún, de autorreconocerse como grupo étnico negro o afrocolombiano, encontró eco en los pobladores, antes militantes del movimiento campesino que en los años sesenta y setenta lideraban ocupaciones de tierras que presionaron la adjudicación de parcelas a través del Incora[8] en plena reforma agraria.

Entonces es reciente la conformación de estas organizaciones en este territorio que tiene cada vez más una perspectiva de trabajo regional, a través de la red de consejos comunitarios del Caribe así como de la Mesa Afro de los Montes de María.[9] Para la gente negra de San Cristóbal y Paraíso, el reconocimiento en su entorno inmediato ha sido un trámite difícilmente gestionado en San Jacinto, donde el imaginario que predomina es el de una región de gente blanca. Esto se ilustra a continuación con el testimonio un miembro de la junta de San Cristóbal. De acuerdo a la historia de poblamiento sistematizada por líderes de la comunidad, esta ocupación tiene alrededor de 250 años. La conformación de los consejos comunitario se dio en el año 2008.

> la ocupación negra de este territorio y como colectivo se remonta a más de 250 años de historia, según los mayores de la comunidad, en la zona existían dos caseríos muy cercanos y con parentescos familiares: Sabaneta que se encontraba ubicado en territorio de María la Baja, y El Trozo, ubicado en el territorio del actual municipio de San Jacinto, ambos eran habitados por tres familias de raza negra: los Rodríguez, Estrada y Arroyo. Estas familias fueron descendientes de africanos de los palenques, vea que después de mucho tiempo, yo me enteré que el verdadero Palenque de San Basilio se llamaba Palenque de Miguel y eso quedaba aquí en lo alto de los Montes de María (entrevista con Victor Ariza, 2011)

La trayectoria de Palenque es distinta. Su articulación a los discursos de la etnicidad son constitutivos de su surgimiento como cuna de la libertad, posteriormente como patrimonio inmaterial de la humanidad [10] y más recientemente por el reconocimiento de la titularidad colectiva del territorio. Con tanta intervención estatal de las ONG y de la cooperación internacional en Palenque, pero, sobre todo por el

8 No obstante, esta situación en los años de la reforma agraria, tiene antecedentes en los años anteriores, tal como lo afirma Fals Borda: "desde principios de siglo veinte, se crean organizaciones que reivindican el derecho a la tierra en San Onofre, Coloso y Ovejas. Estas acciones son precursoras de las llamadas "Ligas campesinas" que posteriormente se formalizan entre los años 1930- 1940, las cuales son apoyadas por la Confederación de Trabajadores de Colombia CTC (sindicato de tendencia liberal), y en su dinámica se extienden a municipios como Carmen de Bolívar y Los Palmitos entre otros." Orlando Fals Borda (2002), *Historia Doble de la Costa*.

9 El autorreconocimiento como comunidad negra viene de un proceso reciente, con la conformación de una red de comunidades afrocolombianas del Caribe, liderada desde el año 2000 por la Corporación Jorge Artel y el Instituto de Educación Popular Manuel Zapata Olivella.

10 Reconocido por la Unesco en el 2005 y proclamado en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en el 2008.

esfuerzo constante de los gestores culturales[11], los jóvenes se han vinculado a múltiples actividades artísticas, como la danza y a la ejecución de instrumentos musicales. La preocupación por los temas rurales y por los conflictos ambientales y agrarios es reciente en la población más joven de Palenque; se ha dado con el surgimiento del grupo ambiental y sobre todo con el grupo de cartografía social.

Veamos quiénes son estos jóvenes y qué nos contaron de sus propias historias personales[12]. Aquí se recogen cinco aspectos: quiénes son los jóvenes que han participado en el grupo, sus experiencias con los procesos de violencia, las motivaciones que los impulsan a incorporarse al grupo, los momentos significativos, las dificultades y las proyecciones.

¿Quiénes son?
San Basilio de Palenque

Luis Alfonso Pérez Herazo:

Tengo veinte años de edad, mis padres se llaman, Aquilino Pérez Santana y Niris Herazo Herrera. Mi padre es agricultor y mi madre vendedora de dulces. Tengo seis hermanos, cinco de ellos son varones y una hembra. Estudio en la institución educativa técnica agropecuaria Benkos Biohó de San Basilio de

Palenque; estoy cursando grado once. Pertenezco al kuagro los mochileros y soy bailarín de la escuela de danzas y músicas tradicionales Batata. Soy unos de los muchachos desplazados de la población de San Rafael de La Bonga, un desplazamiento que se dio en el 2001 y desde ese entonces estamos en San Basilio de Palenque. Como vine muy pequeño, después del desplazamiento me he sentido bien, porque he tenido la oportunidad de hacer mi carrera, seguir adelante y estudiar. He conseguido personas que me han ayudado a formarme un poco más; estoy saliendo adelante. He tenido varios grupos, en donde tengo muchos amigos y conocidos.

Keila Regina Miranda Pérez:

Vivo en San Basilio de Palenque. Estoy en el grado once en la Institución Educativa Técnica Agropecuaria

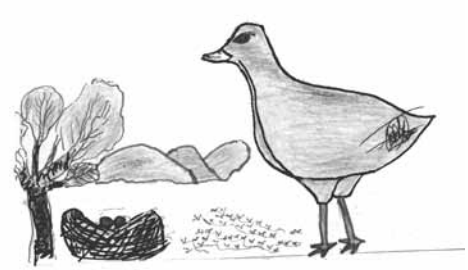
11 Entre estos los integrantes del grupo Septeto Tabalá, el kuagro de Los Mochileros, Las Alegres Ambulancias, el grupo ambiental que lidera el profesor Luis Manuel Marrugo y el consejo comunitario Ma-kankamaná.

12 La información fue recogida y organizada por Manuel Pérez, joven palenquero.

Benkos Biohó de San Basilio de Palenque. Tengo 17 años, soy bailarina de la Escuela de Música y Danzas Tradicionales Batata, cantante de hip hop. Hija de Blas Miranda Valdez y Porfiría Pérez Altamar, hermana de Pabla y tía de Ronald. Vivo en el barrio abajo, sector Chopacho en Palenque.

Luis Hender Martínez Cañate:

Soy de Palenque, vivo en el barrio abajo, en el sector de Tronkona y tengo 23 años. ¿Qué hago? Me dedico a trabar con mi papá, en el monte. Soy el segundo de seis hermanos. Mis padres se llaman Francisco Cañate y Ana Martínez, los dos son a gricultores. Cuando pequeño quise ser biólogo. Soy bachiller del Insetabp, tengo un grupo de música tradicional y hago parte de un colectivo llamado Kombilesa mí. Cuando tenía más o menos doce o trece años, aquí en Palenque en el billar agarraron a un guerrillero y [como] por mi casa vivían y transitaban, todos tuvimos que mudarnos a otro sector de la comunidad y después de seis meses regresamos al sector donde vivíamos. Pienso que cuando los jóvenes somos desplazados de su entorno, de su medio, yo creo que es como arrancar una raíz de la tierra.



Carlos Rafael Casseres Obeso:

Tengo 16 años, estudio en la Institución Educativa Técnica Agropecuaria Benkos Biohó de San Basilio de Palenque. Vivo en el barrio abajo, sector Joche. Mis padres son Ana Venilda Casseres Obeso; solo tengo los apellidos de mi madre, mi padre no me registró. Pertenezco a la Escuela de Música y Danzas Tradicionales Batata. Soy tamborero.

Andris Padilla Julio:

Tengo 19 años estudio en la Institución de San Basilio de Palenque. Estoy cursando once grado; cuando termine secundaria deseo estudiar comunicación social, en la Universidad de Cartagena. Mis padres se llaman Néstor Padilla e Inelsa Julio Salinas. Mi madre es peinadora en la playa de Cartagena y mi padre es agricultor, ambos son palenqueros. Pertenezco al kuagro juvenil Benkos Kusuto, de San Basilio de Palenque, y a la Escuela de Música y Danzas Tradicionales Batata. Canto hip hop. Vivo en el barrio arriba, en Palenque.

Carlos Antonio Pérez Herrera:

Tengo 25 años, soy licenciado en ciencias naturales. Vivo en el barrio arriba sector Hunche. Tengo dos hermanos. Mis padres son Carlos Pérez Miranda y Marielsi Herrera Torres. Pertenezco al kuagro Los Mochileros, a la Escuela de Música y Danzas Tradicionales Batata, y Belicoso Futbol Club. Fui Consejero

de juventud del municipio de Mahates en el 2010. Nunca he tenido problema de inmigración.

Yurledis Marimon Cañete:

Tengo 20 años, estudio en la Institución Técnica Agropecuaria Benkos Biohó de San Basilio de Palenque; vivo en el barro arriba calle de las Flores. Mis padres son Ignacio Marimón Torres y Manuela Cañete Padilla. Tengo seis hermanos. Yo no tengo más kuagros, tenía uno que se llamaban Las Cole. Mi madre es vendedora de dulces y mi padre también. Estoy embarazada de mi novio, pero vivo con mi mamá".

Gabriel Marimon Cañete:

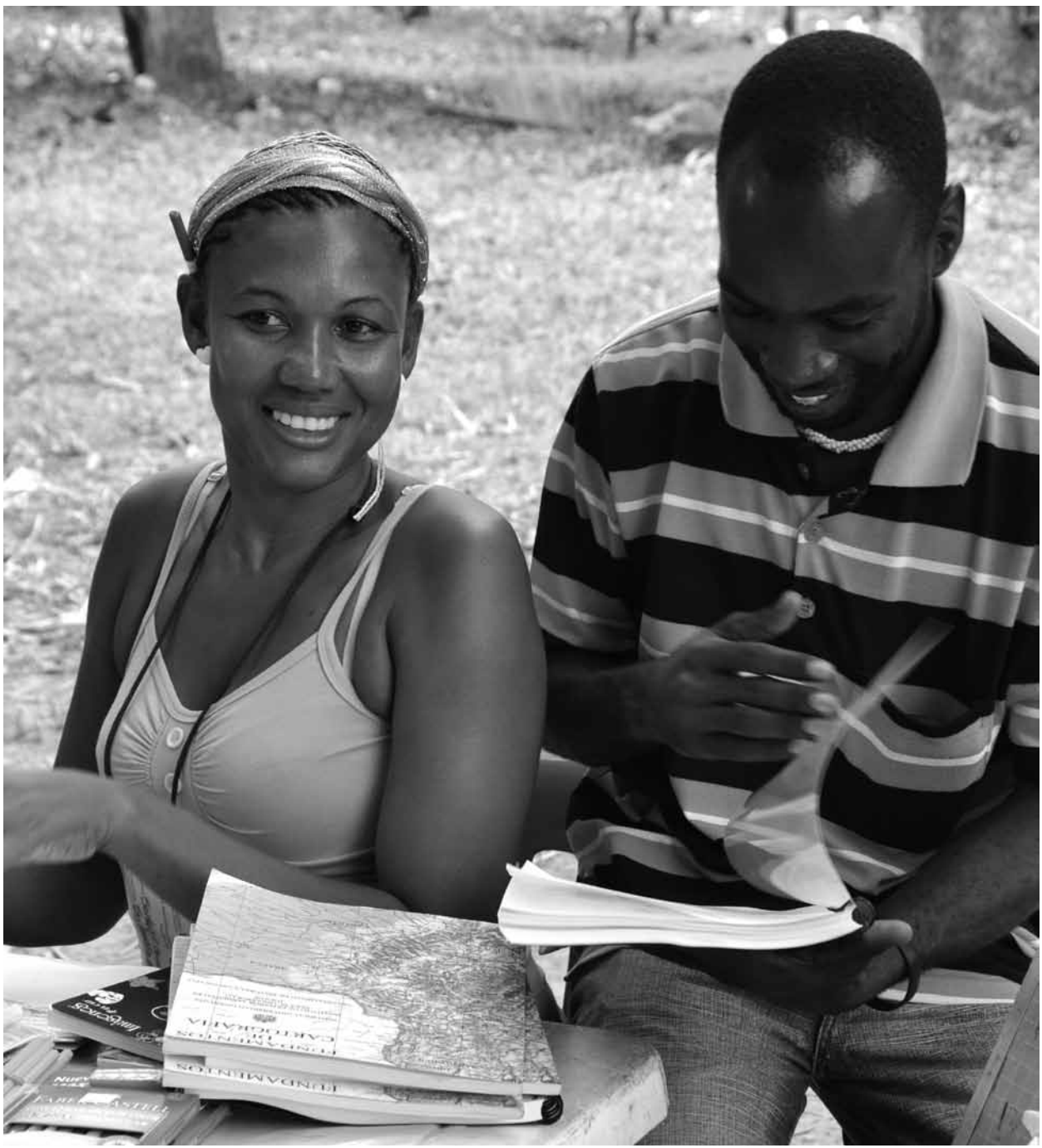
Tengo 16 años, estudio en la Institución Educativa Técnica Agropecuaria Benkos Biohó de San Basilio de Palenque, estoy en octavo grado. Pertenezco al kuagro Los Pupis y a la Escuela de Música y Danzas Tradicionales Batata y también a la organización de Los Mochileros. No he tenido problema de inmigración ni de desplazamiento.

San Cristóbal

Melvis Ariza Mercado:

Soy de la comunidad negra de San Cristóbal, tengo 24 años. Inicié mis estudios en la Institución Antonia Santos pero no los terminé. Pertenezco a la Red de

Jóvenes, soy Vicepresidente en el Consejo Comunitario Eladio Ariza de San Cristóbal y soy de grupo de cartografía del Caribe. Casado, tengo dos niños, tengo cinco hermanos, somos seis en total. Mi papá se llama, Ever Ariza Calvo y mi mamá se llama Oreni Calvo Mercado Peña. También soy agricultor. Hemos tenido muchos problemas con la violencia, porque nos han intentado desplazar, pero hemos hecho resistencia todo el tiempo y estamos dando lucha por su territorio. De hecho, los grupos no nos piden que salgamos si no por medio de la sugestión, intimidación o propiciando el miedo entre los habitantes. Por eso entre el 50% y 60% de las personas de la comunidad se han desplazado, a ciudades como Cartagena, Barraquilla, Venezuela y municipios de por aquí. Hay mucha gente de la comunidad que ha querido volver, pero por temor no viene, porque se decía que llegaría la guerrilla, los paramilitares, que iban a venir a hacer batidas, daño. Todo eso le da temor a la gente que no quiere regresar.



Edi Manuel Yerena Calvo:

Tengo 24 años y no estoy estudiando en estos momentos. Llegué solo hasta quinto de primaria, en la Institución Antonia Santos. Soy agricultor. Mis padres son Miguel Yerena Marimón y Matilde Calvo Amor; mi padre murió. Pertenezco a la Red de Jóvenes y al grupo de Cartografía de San Cristóbal. En la comunidad hubo un comentario sobre asesinatos en San Jacinto y la gente de la comunidad les tocó salir y a mí con mi familia para María la Baja. Ahí demoramos tres días y mi hermana como trabajaba en una guardería, ella compró una casa en Barranquilla y para allá nos fuimos.

Yefri Ariza Mercado:

Soy de San Cristóbal, tengo 17 años. Estaba estudiando en la Institución Educativa del Paraíso. Pertenezco a la Red de Jóvenes y al grupo de Cartografía. Tengo cinco hermanos, somos seis en total. Mi papá se llama, Ever Ariza Calvo y mi mamá se llama Oreni Calvo Mercado Peña. También soy agricultor. No he tenido problemas con la violencia.

Yosadri Estrada Urgueta:

Tengo 25 años y tres hermanos. Mi papá se llama Iván Estrada Pineda y mi mamá Gloria Argueta Márquez. Estudiaba en Barranquilla; pertenezco a la Organización de Mujeres de San Cristóbal y al grupo de Cartografía.

Malvi Ariza Mercado:

Yo tengo 26 años, pertenezco a la Red de Jóvenes, los cartógrafos y al consejo comunitario Eladio Ariza de San Cristóbal. Tengo cinco hermanos, somos casi todos cazadores y conocedores de la serranía de los Montes de María.

Paraíso

Luceli Rocha Ayala:

Tengo 15 años, estudio en el Centro Educativo el Paraíso. Estoy en noveno grado. Mis padres son Amilkar Rocha González y Sunilda Ayala Batista. Tengo dos hermanos; pertenezco al grupo de danza de negro, al grupo de cartógrafos, a la Red de Jóvenes

y al Programa de Educación semestral. No he tenido experiencia con la violencia que vive el país.

Indira González Rodríguez:

Soy de Paraíso, vivo en el barrio San Isidro. Estudio en el Centro Educativo el Paraíso, estoy cursando octavo grado. Mis padres son Dennis González Rodríguez y José Antonio Ariza tengo 17 hermanos. Mi tiempo libre lo utilizo para estudiar y jugar. No he tenidos problemas con la violencia.

Leonel José Gonzales Julio:

Tengo 17 años y estudio en el Centro Educativo el Paraíso; estoy en noveno grado. Mis padres son Fortunato González Rodríguez y mi madre Judith Julio Pacheco, tengo doce hermanos. Vivo en el barrio Paraíso. Mi tiempo libre lo dedico a estudiar y jugar. No tengo problema con la violencia.

Yuleidis Rocha Ayala:

Tengo 16 años, estudio en el Centro Educativo el Paraíso; estoy en octavo grado. Vivo en el barrio Paraíso. Mis padres son Amilkar Rocha González y Sunilda Ayala Batista, tengo dos hermanos. Pertenezco al grupo de cartografía, soy Secretaria del Consejo Comunitario del Paraíso. No he tenido problema de inmigración o de violencia.

Las motivaciones:

Las razones que motivaron a los y las jóvenes de estos tres consejos comunitarios a vincularse al grupo de cartografía tienen que ver con:

Interés por nuevos conocimientos: esta motivación incluye no solo el conocimiento de nueva información de tipo académico y técnico, sino también conocer más su propia comunidad.

En verdad yo no sabía nada de cartografía y al participar en estos talleres conocería más acerca de lo que es cartografía. Me sirvió de mucho porque ahora conozco los límites de Palenque y los Montes que yo no tenía en cuenta que pertenecían a Palenque y que muchas personas se adueñaron de ella (Keila, Palenque).

El uso del computador y de otros aparatos como el GPS, genera en los jóvenes un interés adicional.

La oportunidad de saber cómo mapear en un computador y así conozco más el territorio. En este proceso yo puedo conocer cómo está el territorio, cuáles son sus historias, porque esto viene de la mano de la enseñanza que nos dan nuestros abuelos, que son la memoria viva. Y es que uno va, les hace la entrevista, conoce historia y cosas de la comunidad que caminando la calle y sentado en la esquina no vas a

conocer. La cartografía también me gusta mucho en el computador (Luis Hender, Palenque).

La motivación es porque ello me generaría una enseñanza para mi futuro (Luceli, Paraíso).

El aprendizaje que generó la motivación adicional, visto en perspectiva de lo realizado, da cuenta de conocimientos que superaron lo técnico, para incluir el *re-conocimiento* de su propia comunidad y de su territorio.

Uno aprende mucho a conocer las regiones, aprender a dibujar y cómo se hace un mapa de su territorio.

Pertenecer al grupo es como estar en la escuela, como estar en el grupo de danzas porque es una forma de relacionarse con las demás personas (Luis Alfonso, Palenque).

Conocer y saber del territorio. Eso fue que me motivó a participar en el curso de cartografía (Carlos Antonio, Palenque).

Sé que si aprendo (…) puedo defender a mi territorio (Indira Paraíso).

Porque aprendemos a conocer nuestro territorio (Leonel, Paraíso).

Nos ayudan a aprender todo lo bueno en la vida (Yuledis, Paraíso).

La motivación principal era por saber del territorio. Es que nosotros no sabíamos nada de esto y ahora mismo tenemos conocimiento de las tierras (Malvi, San Cristóbal).

Si bien el grupo no incluía propuestas precisas de trabajo, el proceso construido a partir del mismo interés de las y los jóvenes, favoreció la realización de otros espacios, recorridos y salidas, que constituyeron motivaciones adicionales para mantener y fortalecer el grupo.

Participar en un colectivo y conocer otras personas y regiones: Si bien no fue un comentario generalizado, para el ingreso al grupo influyó la participación de sus amigos.

Me motivó a incluirme al grupo mis amigos, Ingrid, Gabriel, Carlos. Ellos estaban trabajando sobre unos mapas de la comunidad y todo lo que eran las cosas de antes (Yurledis, Palenque).

Me gusta porque así conozco otras personas, otras comunidades como San Cristóbal y Paraíso (Carlos, Palenque).

Aprender mucho sobre nuestro territorio, también por conocer muchos más jóvenes, para hacernos amigos dentro del grupo (Andris, Palenque).

La posibilidad de contribuir a las dinámicas comunitarias: El paso de la motivación individual a generar un aporte a su propia comunidad, es algo que se tejió de manera muy rápida en el proceso. Para los jóvenes provenientes de San Cristóbal, la posibilidad de visibilizar a través de un mapa su territorio, constituye sin duda un desafío y un logro muy valorado por ellos. Ha sido una ocasión para autorreconocer y autovalorar lo propio, con frecuencia ignorado, entre otras cosas por la vivencia cotidiana.

La motivación la encontré en un taller que me invitaron a Palenque. Tenía los ojos vendados con relación al tema porque no sabía nada y cuando me di cuenta que estaban construyendo mapas, me motivó para realizar uno de nuestro territorio (...) Me motivó a participar el hecho que viéramos más que un punto en el mapa y como comunidad negra (Melvin, San Cristóbal).

A mí me gustó mucho plasmar nuestro territorio y que quedara la imagen allí de un mapa y lo mejor, la relación con los mayores (Edi Manuel, San Cristóbal).

Sirve para sacar mi pueblo adelante, por la elaboración de mapas; uno no conocía el mapa de su comunidad y ahora lo conoce (Yefri, San Cristóbal).

La verdad es que vi muy interesante la elaboración de mapas. Nunca en San Cristóbal yo he visto el mapa de la comunidad, de mi pueblo, esa es la motivación que tuve para participar en el curso de cartografía. Hoy tenemos uno que estará para siempre (Yosadri, San Cristóbal).

San Basilio de Palenque es una comunidad que tiene mucho que contar. Sería bueno que nosotros mismo pudiéramos mapear su territorio. Así estamos evitando el robo de territorio, porque ya tenemos conocimiento desde el mapeo (Gabriel, Palenque).

Los momentos significativos

Constituirse en grupo supone una serie de interacciones, de propósitos comunes y de hechos que van configurando la memoria común de ese colectivo. Al respecto, los integrantes señalan los aspectos de mayor importancia en este proceso.

El conocimiento de los otros participantes:

En momento en que teníamos que aprendernos el nombre de cada uno de los integrantes del grupo asistente al taller, y además compartir con ellos (Keila, Palenque).

Cuando hicimos la primera actividad grupal, pues allí planteamos nuestras ideas y así nos pudimos conocer mejor. Pero también cuando (…) hay intercambios de conocimiento, es decir en los momentos de hacer las tareas (Luis Hender, Palenque).

Cuando uno conoce a las demás personas de los otros pueblos que hacen parte del grupo, hablar, caminar, compartir todo (Luis Aberto, Palenque).

En los momentos de conocernos con otros jóvenes e integrarnos entre sí. Y el momento cuando escuchamos la clase (Yuleidis, Paraíso).

Las actividades colectivas: Pero sin duda los mejores momentos se dan *"cuando estamos reunidos y somos un solo grupo"* (Carlos, Palenque), conociendo *"cómo está organizado el territorio, sus riquezas naturales"* (Andris,Palenque). Es el caso, por ejemplo, de *"la integración que hemos tenido con los compañeros de San Cristóbal y Paraíso donde conocimos también de su comunidad"* (Carlos Antonio, Palenque) ya que les permite comparar situaciones.

Los aprendizajes y prácticas en terreno:

Para mí, lo más significativo fue aprender cosas que yo no sabía y que hoy, aunque no soy experto, las conozco (Malvi, San Cristóbal).

Pero en el momento que se siente más comprometido con la comunidad, es cuando uno sale y comienza a medir, a ver qué sí puede hacer y qué no. Entonces en ese momento, bueno, ya uno se dio cuenta de que lo puede hacer (Gabriel, Palenque).

Los momentos más significativos han sido, los encuentros con los jóvenes de otras partes, y las reuniones para trabajar. En general todos los momentos vividos con el grupo han sido significativos (Luceli, Paraíso)

Cuando vemos cómo estamos desperezándonos, cuando nos dan los temas y sabemos que nos va a servir (Indira, Paraíso).

Cuando participamos todos los grupos de cartografía en los talleres o en los encuentros (Leonel, Paraíso).

Los intercambios en otras comunidades.

Los momentos que trabajamos con los tres grupos de cartógrafos de Paraíso, Palenque y San Cristóbal realizando trabajo en unión en donde intercambiamos,

las cosas que podemos aprender de las otras comunidades y ellos de nosotros (Melvin, San Cristóbal).
El interactuar con los mayores que son la memoria de la comunidad (Edi, San Cristóbal).

Las salidas sin duda marcan una experiencia importante:

Son cuando uno sale y se recrea con el grupo de cartógrafo (Yudris, San Cristóbal).
Son los momento de reunirnos para la realización de las tares que nos quedan, además de los encuentros que se realiza entre las comunidades (Yosadri, San Cristóbal).

Los aprendizajes y experiencias del grupo

El sentido de grupo que se fue construyendo es un resultado del proceso que, como lo expresan los jóvenes, ha sido muy importante.

La noción de grupo que tengo es estar unido para trabajar, aprender del grupo es importante para después impartir conocimiento a otros. Es algo que nos va integrando con lo demás, que ya estamos especializados, para ayudar a nuestra comunidad (Luceli, Paraíso).
Si estamos junto las cosas son mejores, si seguimos así durante un tiempo podíamos estar un poco mejor en la comunidad (Indira, Paraíso).
Podemos trabajar mucho mejor porque nos conocemos y permanecemos juntos y trabajando por lo que queremos todos (Yuleidis, Paraíso).
Me gusta compartir con mis amigos y seguir llevando las costumbres que tuvieron los esclavos (Keila, Palenque).

La memoria de las experiencias y aprendizajes ha tenido un amplio espectro.

En términos del trabajo comunitario:

Hay que relacionarse con los abuelos para que así ellos puedan contarnos las diferentes situaciones que presenta el territorio (Keila, Palenque).
Vamos conociendo más de nuestro pueblo palenquero (Luis Hender, Palenque).
Poder conocer otras comunidades, personas interesadas en trabajar por su comunidad, poder conocer todo el territorio de mi comunidad (Gabriel, Palenque).

En términos de vivencias y sentido de grupo:

La amistad con los compañeros (Carlos Rafael, Palenque).
Aprendí que la unión hace la fuerza, porque si estamos unidos defendemos mejor nuestro territorio (Indira, Paraíso).
Haber conocido jóvenes que no conocía (Luceli, Paraíso).

Por supuesto hay anécdotas como la de Keila cuando comenta que:

> experiencias tuve muchas pero la peor fue tener que bañarse en baños con ranas (Keila, Palenque).

En términos técnicos:

> Realmente fue aprender a hacer mapas a través de los computadores. Me motivé más para asistir a los talleres y conocer otras comunidades (Yurledis, Palenque).
> "Algo muy relevante es el manejo de equipos como el GPS" (Yuleidis, Paraíso y Gabriel, Palenque).

En términos de productos concretos:

> Tener un mapa para el pueblo (Malvi, San Cristóbal).
> Ya lo tenemos en nuestras manos, tenemos referencias de nuestro territorio que conocemos y queda para todos en la comunidad que se reconoce en un mapa y nos sirve para el proceso de titulación colectiva (Melvin, San Cristóbal).
> Debemos saber para un mañana nosotros poder pelear por nuestros territorios (Carlos Antonio, Palenque).

En términos de pertenencia y valoración de lo propio:

> Uno tiene más conocimiento del territorio; hay ocasiones en que uno anda en el territorio y no le presta atención a las reservas naturales que tenemos y es una cosa que debemos cuidar (Edi, San Cristóbal).
> Yo no sabía de todo el territorio de mi pueblo y en la cartografía estamos conociendo más y esperamos seguir conociendo la riqueza de nuestro pueblo (Yefri, San Cristóbal).
> Cogerle amor al monte, porque yo era una persona que no le gustaba estar metida en él, porque es nuestro trabajo como cartógrafos (Yosadri, San Cristóbal).
> Tenemos conocimiento sobre el manejo de territorio y sus divisiones (Leonel, Paraíso).

Las dificultades

Por supuesto, también se han tenido dificultades. Estas tienen un aspecto central que tiene que ver con *el uso de equipos, en especial el GPS. "Yo creo que el manejo del GPS, aunque es divertido, es complicado"* (Luceli, Paraíso). *"Para mí es el GPS, porque… todavía no lo he aprendido a manejarlo"* (Indira, Paraíso). Es el mismo caso de Leonel, de Yuleidis, de Paraíso y de Yosadri de SC *"Lo sentí complicado, y como soy un poco tímida". "Fue una maquinita que no pude tener mucho tiempo en las manos por que había una sola"* (Keila, Palenque). *"Es algo difícil de manejar"* (Carlos Antonio, Palenque). Para Melvin de San Cristóbal

> esas tecnologías son muy difíciles y nosotros hemos tenido una forma tradicional de medir con nuestras varas, que es lo que se ha usado siempre y eso de

estar cambiando las costumbres para mi es algo de lo que yo veo muy difícil.

Ese contraste con las formas tradicionales, es un factor que reitera Edi. En términos técnicos, Gabriel (Palenque) señala dificultades en el *"momento de aprender a mapear, porque había puntos que trabajar en matemática y yo no pude".*

La asistencia a las reuniones, la permanencia y la continuidad en los talleres y reuniones, así como la concentración en dichos espacios, son dificultades que señalan con frecuencia los jóvenes de Palenque, como Luis Hender, Luis Alberto y Carlos Rafael. Yurledis agrega además problemas en *"el cumplimiento de las tareas, a veces por cuestiones de colegio y otras por pereza".*

Otros como Yefri y Malvi no perciben dificultad alguna, según este último, porque *"no creo que haya algo difícil cuando uno quiere hacer las cosas".*

Las proyecciones

Las proyecciones del grupo están plenas de expectativas de continuidad: *"¿de aquí en 5 años? Trabajando la cartografía"* (Gabriel, Palenque).

Las perspectivas en un quinquenio dan cuenta de una intención de *continuidad en el tema. "Debo estar enseñando todo lo aprendido en esta capacitación es decir replicando los conocimientos"* (Melvin, San Cristóbal). *"Aspiro a estar más relacionado con el tema de la cartografía"* (Edi, San Cristóbal). *"Estar fortalecido en conocimiento sobre cartografía"* (Malvi, San Cristóbal). *"Me gustaría tener mejor avance y nunca abandonar el pueblo e implementar espacio de aprendiza de cartografía"* (Yefri, San Cristóbal).

Es interesante la expectativa de haber tenido *logros concretos. "Estar en una comunidad con un título colectivo. Como alguien que ya tiene resultados y ha mirado prosperidad en su comunidad, con mejor formación académica"* (Yosadri, San Cristóbal). *"Nos vemos reunidos en la comunidad como personas de bien y que tengamos un buen territorio"* (Leonel, Paraíso). *"La idea es poder estar haciendo aquellos mapas en que se representen las partes o los territorios familiares, otros mapas donde se encuentre las partes hídricas, las reservas naturales y muchas cosas más"* (Carlos Antonio, Palenque).

Las expectativas que expresan los jóvenes, tienen varios énfasis.

Enseñar a otras personas de la comunidad es una de las proyecciones que señalan los cuatro jóvenes de Paraíso, "para que todos estemos atentos con nuestro territorio". "La idea es que todo lo que hemos aprendido poder traspasarlo a los jóvenes que no han asistido a los curso de cartografía y a otras personas de comunidades que necesiten información este en nuestros mapas" (Melvin, San Cristóbal).

"Motivar a los jóvenes para el conocimiento" de estos temas (Edi, San Cristóbal) "y también a los niños" (Malvi, San Cristóbal). "Concientizar a todos jóvenes de la importancia que tiene toda la titulación colectiva y los límites que tiene palenque" (Keila, Palenque). "Poder poner en prácticas mis conocimientos para que puedan ser útiles para la comunidad" (Luis Hender, Palenque).

En este sentido, hay propuestas concretas.

Yo podía escoger un grupo de niños y enseñarles lo que he aprendido de los talleres, enseñarles cómo medir la tierra, la elaboración de mapas y dónde queda ubicada cada una de las partes de Palenque (Yurledis, Palenque).
Como mapeado podía colaborar de dos formas; primero concientizando a la comunidad de que la situación colectiva nos beneficia en todo y ayuda a salvaguardar nuestro territorio para que en un mañana los que vienen más atrás consigan un terreno donde vivir. La otra forma es cartografiando el territorio para que usted conozca el terreno que está en proceso de titulación (Luis Hender, Palenque).

También está *la continuidad en la formación temática. "Seguir aprendiendo más como cartógrafos"* (Yefri, San Cristóbal) y *"seguir aprendiendo más, para en el futuro enseñarles a otros"* (Luis Alberto, Palenque). Ello incluye la práctica de tales conocimientos: *"yo si puedo, practicaría para ver que tal me va con lo aprendido"* (Yuleidis, Paraíso).

Y, por supuesto, se menciona *la continuidad del trabajo con la comunidad y la defensa del territorio.*

Espero tener la oportunidad de continuar con el uso y manejo del los mapas cartográfico, protegiendo el territorio, y en general trabajar por la comunidad (Yosadri, San Cristóbal).
Yo aspiro a seguir multiplicando lo aprendido a los niños que van creciendo, los jóvenes que no participaron en el curso de cartografía y seguir fortaleciendo el conocimiento (Malvi, San Cristóbal).
Conocer por parte de los abuelos como mover la arena para sembrar, aprender a medir como en los tiempos de antes que era con una vara y como ahora con metros, y seguir poniendo en práctica lo aprendido en el curso de cartografía (Yurledis, Palenque).

Las expectativas también se orientan a la *continuidad del grupo. "La idea es continuar con ese intercambio que se presentó entre los tres grupos para continuar con nuestro trabajo y así sistematizar esa información que hemos tenido"* (Carlos Antonio, Palenque). *"Continuar con nuestro grupo y nosotros mismos hacer un mapa de nuestra comunidad"* (Gabriel, Palenque)

Con pesimismo o quizá con realismo, Luis Alberto (Palenque) plantea dudas de continuidad: *"Yo creo que puede pasar como siempre aquí en palenque que cada quien coge por su lado y no se hace mas nada".* El caso es que esa proyección no está discutida: *"No hemos pensado aún en eso, solo nos*

reunimos para hacer tareas" (Luis Hender, Palenque). Pero además, la duda se articula a las dudas personales: *"no sé, porque no estoy seguro de lo que haré en el futuro"* (Carlos Rafael, Palenque).

Cerramos aquí la reconstrucción del grupo de mapeadores del Caribe, desde las voces de sus participantes. Como bien lo dice Manuel de Palenque, investigador regional que realizó las entrevistas y sistematizó estos relatos,

> hemos viajado por el pensamiento de las y los jóvenes de estas comunidades, muchos desertados de los espacios escolares, otros en ejercicios de estudiantes y egresados, con formación superior, en sus espacios cotidianos, utilizando como herramienta de trabajo las grabadora (...) Muchos de los jóvenes entrevistados se mostraron, como si fueran de escasas palabras, en los momentos de hablar de sus vidas y responder los interrogantes.

Con todo y esa posible restricción, encontramos un rico conjunto de testimonios, que permiten situarnos desde esas realidades individuales y locales para comprender el proceso del grupo y sobre todo sus enormes potencialidades. La apuesta por una participación de la juventud rural de manera activa y protagónica en acciones de formación y de acción en el camino de la defensa de la autonomía territorial, ha sido muy oportuna y necesaria a nuestro juicio. Los comentarios y aportes de chicas y chicos de estas tres comunidades del Caribe, así lo evidencian.

Son inmensos los desafíos que se plantean a las nuevas generaciones para la defensa de sus territorios. Algunos jóvenes, por fortuna, ya tienen clara información y conciencia crítica al respecto. El afán y el poder de la codicia para usurpar y despojar las tierras y territorios de muchas comunidades rurales, afro, campesinas e indígenas, es enorme y muy porfiado. Por ello, la continuidad de las luchas de reivindicación y de defensa no solo del lugar físico, sino también del lugar social y político de estas comunidades, es fundamental y apenas comienza.

Experiencias y apuestas **metodológicas:**

Metodológicamente el Observatorio diseñó un curso de cartografía que incluía tres grandes ejes: i) mapas e historia local, ii) conceptos, crítica cartográfica o contra-cartografía iii) cartografía social, georeferenciación y otros instrumentos de representación del espacio. A continuación detallaremos estos ejercicios y analizaremos los resultados de su aplicación.

Mapas e historia local

Entendemos la historia local como un proceso de elaboración y reconstrucción de relatos contextualizados temporal y espacialmente. Si bien,

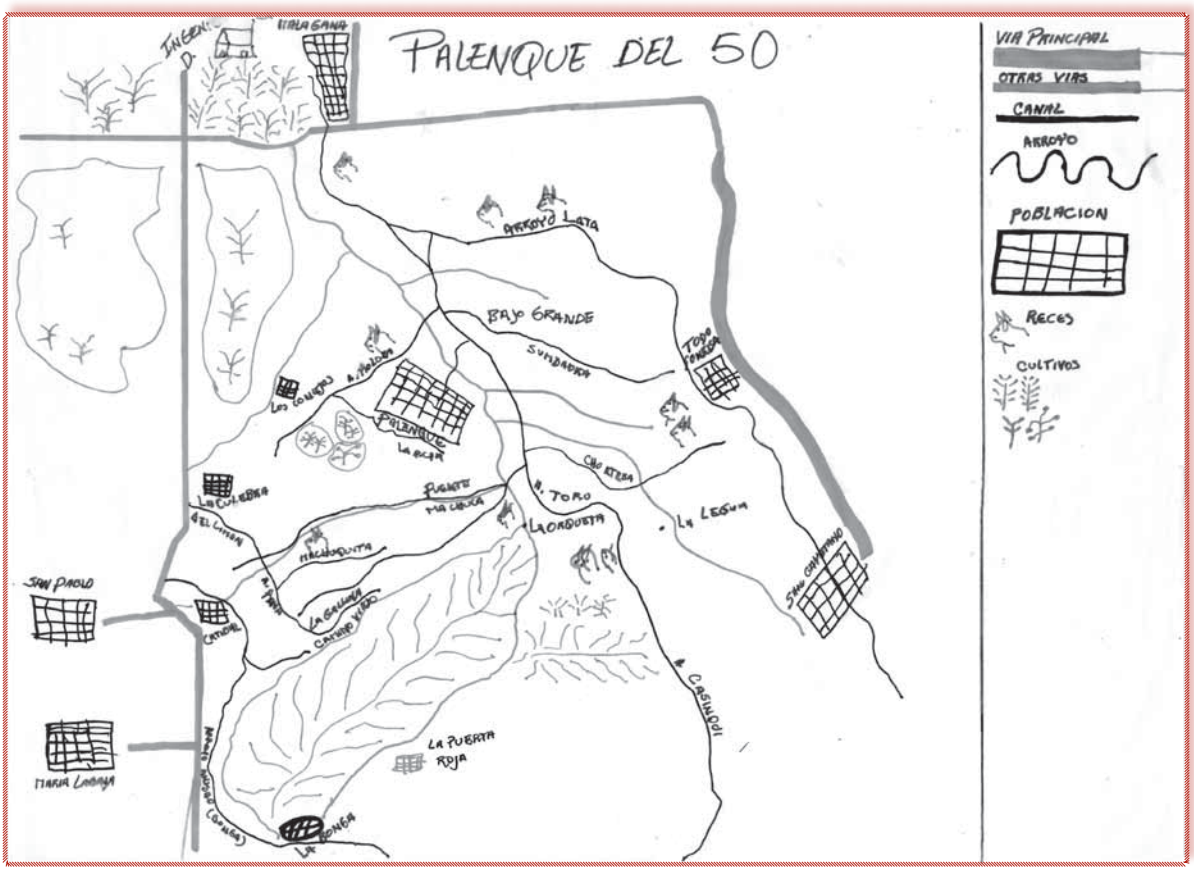
estas historias no se escapan de las relaciones de poder ni de deliberadas selecciones de qué contar y qué ocultar, pensamos que estas metodologías con protagonistas concretos y hechos localizados se inclinan a narrar y significar la trayectoria de un lugar, una persona, un colectivo con un sentido político y afirmativo de su existencia. Como toda construcción social, la historia local no es aleatoria, por el contrario, está cargada de representaciones y sentidos que le imprimen quienes la protagonizan.

De tal manera encontramos relevante el vínculo de la historia local con la cartografía, en la medida en que el mapeo social es un dispositivo, que al igual que la historia local, procura controvertir las miradas "oficiales" sobre las regiones, y busca posicionar una mirada desde los propios habitantes o pobladores, en este caso, de San Cristóbal, Paraíso y San Basilio de Palenque. En síntesis, la cartografía propia y la historia reconstruida desde las memorias de poblamiento anclan el pasado a los hechos con significado para las comunidades y son movilizadores del presente, en la medida que se tome posición sobre el devenir como pueblo, comunidad o grupo étnico.

Estos ejercicios tienen matices distintos, cuando se trabajan con poblaciones o personas que han experimentado rupturas con los espacios o momentos que se quieren cartografiar o historiar. Cuando esto sucede por la experiencia del desplazamiento o la desterritorialización, se requiere adecuar las metodologías para no desconocer el peso de las migraciones y la violencia en la configuración de los espacios y en los repertorios de memoria de las personas o los colectivos.

Algunos insumos claves para relacionar los mapas con las historias de poblamiento, son las fotografías aéreas de años anteriores, ojalá de los años que se quieren documentar, las planchas topográficas u otros mapas que existan de la región. Un dato metodológico que vale la pena considerar es el hecho de que en las zonas de reforma agraria se produjo material cartográfico a manera de planos que acompañaban la resolución de adjudicación. Si se quiere emprender un ejercicio de historia local y mapas, vale la pena conseguir este tipo de materiales[13].

Mapa 5. San Basilio de Palenque en la década de 1950



13 En los archivos del Incora en liquidación que administra hoy el Incoder, se encuentran estos planos de adjudicación o parcelación que resultan muy útiles para entender la disposición espacial de la aplicación de la política de reforma agraria.

Si quisiéramos llevar el ejercicio mucho más atrás en la historia, valdría la pena generar una actividad en la que las preguntas claves fueran: ¿quiénes mapearon América y qué intereses tenían?, ¿de qué año son los primeros mapas del Nuevo Mundo?, ¿qué mostraban y qué ocultaban tales representaciones?

Aplicación de la perspectiva histórica en los ejercicios de cartografía

Para los mayores, los lugares de referencia casi siempre están lejos del centro poblado. Cuando le preguntamos a Rafael Cassiani por las características principales del territorio de Palenque, nos dijo: "*todo empieza desde el título colonial, ahí por primera vez los palenqueros tuvimos claro que había una demarcación en medio de estas montañas que nos protegían de los ejércitos reales*", y al referir la historia más reciente, el maestro Cassiani dice:

> para entender el territorio de Palenque ustedes tienen que saber que aquí hubo un ingenio azucarero a principios de 1900, el ingenio Central Colombia, después hubo otras más. Yo trabajé en el de la familia Vélez que fue cerrado con la reforma agraria, lo dejo bien claro en mi canción[14].

En San Cristóbal es interesante resaltar que no hay consenso en la historia de poblamiento y tampoco lo hay en los mapas. Para algunos habitantes se encuentra relacionada con los palenques fundados por los cimarrones en 1600 y 1700, para otros, la historia de San Cristóbal no supera los 200 años. Pasa algo similar en Paraíso.

El siglo XX es el menos documentado en el Caribe Colombiano en términos de historia social y económica del territorio. En el proceso del grupo de cartografía y las entrevistas que los jóvenes hicieron a los más antiguos de cada comunidad, fue claro que durante ese siglo se registran en la memoria local, grandes transformaciones en las prácticas de uso y los regímenes de apropiación de la tierra. Estos hechos se evidencian en el testimonio del maestro Rafael Cassiani, y ocurrieron principalmente por las plantaciones extensivas de caña entre 1903 y 1960 y de arroz a partir de 1965 y hasta la década de los noventa. Recordemos que San Cristóbal, Paraíso y Palenque colindan con el distrito de riego de María la Baja, construido en la década de los sesenta en los albores de la reforma agraria, hecho que cambió en muchos sentidos las prácticas espaciales y la configuración del paisaje. El Arroyo de Matuya fue retenido para constituir la represa de Matuya que junto con el Arroyo Grande hacen parte del distrito de riego de María la Baja. Estos arroyos hoy son usados por las

14 El maestro Rafael Cassiani, director del grupo musical septeto Tabalá, compuso la canción *Esta tierra no es mía*, en la que narra cómo la reforma agraria que se inició en Colombia en la década de los sesenta, cambió la conformación del territorio rural de Palenque, sus linderos y habitantes.

poblaciones de San Cristóbal y Paraíso pero están sujetos a las fases de inundación y apertura de compuertas de la represa, al servicio de las plantaciones de palma en los días que corren.

Con frecuencia se piensa que la gente más joven en los territorios rurales, poco tiene que ver con las labores del campo. Eso pasa en las regiones a las que pertenecen los del grupo, pero no al punto de una total desvinculación con las prácticas territoriales de uso del bosque y manejo de la agricultura. Sin embargo, los mayores de la comunidad no sienten a los jóvenes como interlocutores válidos cuando se trata de tierras. Pero como vimos en las historias personales de los integrantes del grupo, muchos se dedican a la agricultura y la cacería y, por ende, tienen un especial arraigo a esas actividades que muchas veces se piensan como exclusivas de la gente "mayor".

> Para entender el territorio palenquero en la década de los cincuenta había que preguntarle a los viejos, eso estaba bien claro, lo que no sospechamos es que fueran tan duros para entregar la información. Varios viejos que son mis propios abuelos, me decían: "muchachos qué tienen que ver con tierras, pa´ que quieren estos pelaos saber de eso si ni conocen los montes del verdadero Palenque" (entrevista con Gabriel Marimón Cañate, Palenque 2011).

Es claro que en estas regiones, la frontera entre niño, adolescente y adulto no es lineal ni claramente determinada. Ser joven, muchacho, *pelao*, o en lengua palanquera *moná*, *majaná*, no depende de la edad ni del rol que se cumple en la sociedad inmediata, pues en muchos casos, parece depender de un conjunto de prácticas y de compromisos concretos. Por ejemplo, una clara diferencia en San Cristóbal está dada por tener o no hijos a cargo: la persona de 16 o 18 años que ya tiene esas responsabilidades podría fácilmente no verse como un joven, máxime si se trata de una mujer. Con esto se evidencia que la noción de joven no es una caja cerrada ni un listado de características únicas: es una categoría profundamente contextual y en muchos casos circunstancial.

Esas reflexiones dialogaban con las metodologías de trabajo, toda vez que implicaban un trabajo intergeneracional para reconstruir la configuración de los tres poblados en la década de los cincuenta, y para profundizar el conocimiento espacial que se iba adquiriendo en cada taller de cartografía y que suponía trabajo de los integrantes del grupo con otros miembros de la comunidad.

> Cuando se dejó la tarea de reconstruir cartográficamente el espacio que habitamos los últimos 50 años hubo que hacer entrevista, el mayor del grupo tiene 26 años, así que ninguno tenía referencias de tanto tiempo atrás, salvo la memoria compartida por las historias familiares. Así que había que recurrir a los mayores y esto nos dejó gran conocimiento pero no siempre fue fácil, a mí me tocó coger descuidado a mi

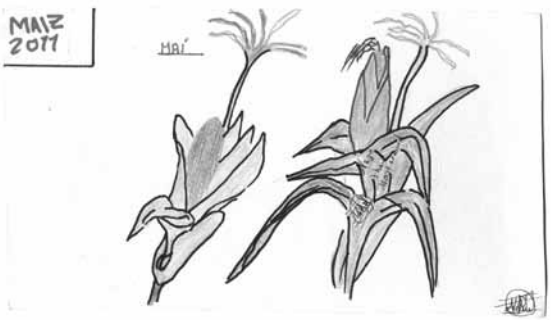
abuelo y empezar preguntarle pero no que se notara que estaba investigando más de la cuenta (Keila, San Basilio de Palenque).

En Paraíso la situación fue similar.

Los viejos no contestaron mucho y más bien preguntaron qué queríamos hacer con esa información, cuando preguntamos por los animales de monte que ya no existían en estos tiempos, muchos no participaron. Otros sí, dijeron de todo sin problema, otros querían cobrar (Lucely, Paraíso).

Pero no siempre la situación fue tensa o complicada. Finalmente los jóvenes se las arreglaron para encontrar la información y para entablar un diálogo con los mayores. En muchos casos medió la junta de consejo comunitario que conocía el proceso del grupo de cartografía y reconocía en ellos un gesto de trabajo conjunto en torno a temas estratégicos para cada colectivo. En San Cristóbal por ejemplo

ya todos saben que el grupo de cartografía social está dando la pelea para construir mapas propios, por eso no hubo tanto problema, la gente evita hablar de algunos temas, por ejemplo lo de la violencia es algo de lo que no se habla de una vez sino que cuesta llegar a ese punto. Pero de los linderos, de la historia ambiental y esas cosas sí fue más sencillo porque se entendía que se trataba de algo benéfico para todos" (Malvis Ariza, presentación de resultados, 2010).

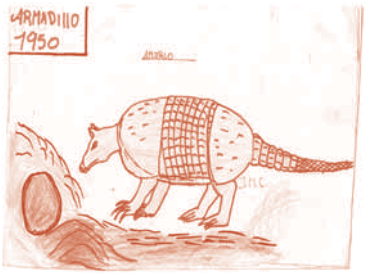


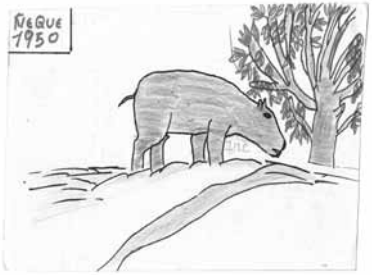
Otro ejercicio elaborado a partir de la memoria de poblamiento e historia local, fue la reconstrucción de la historia del uso de la fauna y la flora para el período acordado de los años cincuenta. Aquí vale la pena resaltar que los sistemas de clasificación de los animales y las actividades de cacería en las tres comunidades, han sido practicadas por los habitantes de la zona durante cientos de años, dejando un legado importante que ha evolucionado hasta nuestros días y que resulta en una cantidad innumerable de elementos culturales importantes, unos más evidentes que otros. Los sistemas de clasificación desarrollados por estas comunidades afrodescendientes son respuesta a la interpretación que hacen del sistema biológico con el que interactúan. El término de "animal de monte", utilizado por los habitantes de la región, se refiere a los animales silvestres que normalmente ocupan lugares poco alterados por las actividades humanas. Veamos algunos de los resultados gráficos de esta reconstrucción en la tabla 2

Tabla 2. Principales especies de fauna y flora en los territorios de las comunidades

Fauna

Nombre científico	Nombre local
Sciurus granatensis	Ardilla
Dasypus novemcinctus	Armadillo
Sylvilagus cumanicus	Conejo
Sylvilagus floridanus	Conejo sabanero
Agouti paca	Guartinaja
Conepatus semistriatus	Mapurito
Aotus lemurinus	Marta
Ateles fusciceps	Mico prieto
Alouatta seniculus	Mono aullador
Cebus capucinus	Mono maicero
Dasyprocta punctata	Ñeque
Tamandua mexicana	Oso hormiguero
Bradypus variegatus	Perezoso
Hydrochoerus hydrochoeris	Ponche
Hystrix cristata	Puerco espín
Tayassu tajacu	Saíno
Felis pardalis	Tigrillo





Otras especies importantes:

Gato Pardo Gaucharo Lobo Iguana Tití cabeciblanca Venado Zorra baya Zorra chucha.

Aves

GUACHARACA, TORCASA, SUINI, CORCOVADO, GUARUMERA, TUCÁN, LORO, GUACAMAYA, CHEJA, GONZALOS, PAVA CONGONA, CHALANA, CARPINTERO, GAVILÁN, GOLERO, TUMBA LLEGUA, CHUPAFLOR, AZULEJO, SANGRETORO, PICOGORDO, MOCHUELO, DOMINICANO, CONGO, PATO CUCHARO, PATO AGUJA, LACHELECA, GARZAS, BUHÍO, LECHUZA, COCINERA, CARNAO, GALLITO CIENÁGO, PATO AGUJO, CANARIO.

Árboles principales:

Familia Nombre científico	Nombre común
Acanthaceae *Trichanthera gigantea* (Bonpl.) Nees	Palo de agua
Anacardiaceae *Anacardium excelsum* (Kunth) Skeels	Caracolí
Anacardiaceae *Spondias mombin L. Hobo*	Guanacón
Annonaceae *Annona purpurea Moc. & Sessé ex Dunal*	
Arecaceae *Sabal mauritiiformis* (H. Karst.) Griseb. & H. Wendl.	Palma amarga
Arecaceae *Desmoncus sp.*	Palma Matamba
Arecaceae *Bactris guineensis* (L.) H.E. Moore	Lata corozo
Bignoniaceae *Crescentia cujete L*	Totumo
Euphorbiaceae *Hura crepitans L.*	Ceiba de leche
Fabaceae *Cassia grandis L. f.*	Cañandonga
Fabaceae *Enterolobium cyclocarpum* (Jacq.) Griseb.	Orejero
Fabaceae *Inga densiflora Benth.*	Guamo de mico
Fabaceae *Albizia caribaea* (Urb.) Britton & Rose	Guacamayo
Lauraceae *Nectandra prunifolia Rubby**	Caña dulce
Lauraceae *Ocotea sp.*	Laurel
Malvaceae *Guazuma ulmifolia Lam.*	Guásimo
Moraceae *Ficus pallida Vahl*	Higuerón
Moraceae *Ficus maxima Mill.*	Copei
Moraceae *Ficus dendrocida Kunth*	Abrazapalo
Muntingiaceae *Muntingia calabura L.*	Periquito
Poaceae *Bambusa angustifolia Mitford*	Caña guadua
Polygonaceae *Triplaris americana L.*	Varasanta
Polygonaceae *Coccoloba caracasana Meisn.*	Siete Cueros
Sapotaceae *Chrysophyllum cainito L.*	Caimito
Otros Árboles presentes en San Cristóbal son: Cedro, Roble, Jagua, Ceiba Espina, Quina, Mango, Mamón dulce y Mamón Agrio, Jobo, Algodoncillo, Trébol, Copo de mono, Camajón, Tambor , Zapato, Cascarilla, Mamey, Tamarindo, Resbala mono, Chicharrón, Chengue	

Con estos ejercicios, se consiguen resultados y análisis para procesos concretos. En el caso de San Cristóbal, la identificación de las prácticas de cacería, ha servido para el proceso de negociación con las empresas privadas y del Estado que están haciendo exploración de hidrocarburos en su territorio. En esta comunidad, más que en Paraíso y Palenque, hay una amplia dependencia de la carne de animales silvestres. Las especies más representativa son: zaino, venado, conejo, guatinaja y armadillo. Hay que tener en cuenta que la cacería no es solo una actividad para alimentar a las familias, sino también una actividad cultural que facilita la sociabilidad de la comunidad, el trabajo común y el uso colectivo de los recursos del bosque.

Como resultado de este proceso, se cuenta con la cartografía de la década de los cincuenta para las tres comunidades y con la caracterización de las prácticas de uso del territorio antes y en la actualidad con énfasis en la cacería o uso de la fauna silvestre. Pero además, pese a las dificultades del diálogo intergeneracional, estos ejercicios, propiciaron alianzas entre los jóvenes y mayores de los consejos comunitarios, quienes plantearon acciones y procesos conjuntos para enfrentar los avances del falso desarrollo. Una estrategia clara del grupo de cartografía consiste en generar información para los procesos de la consulta previa, el ordenamiento y el manejo y para la titulación colectiva.

****

Conceptos, crítica cartográfica o contra-cartografía

La **cartografía social** es una herramienta comúnmente utilizada para hacer diagnósticos territoriales o para conocer la percepción que tienen las personas sobre un territorio. Se busca que los pobladores elaboren dibujos a modo de mapas o representaciones. Para algunos autores estos son mapas mentales. Este término sugiere que conceptos como el de espacio son una construcción social e histórica, pues diversos mapas mentales pueden coexistir en un sistema social y ninguno de ellos es necesariamente más preciso que otro. Tanto los mapas mentales como los técnicos son interpretaciones y representaciones (García, 1992; Sharp, 1986; Vargas, 1999). Son conocidos también como un método para promover y facilitar los procesos de planeación participativa de las comunidades en el proceso de ordenamiento y desarrollo de sus territorios. En el ámbito de la gestión social, son una forma de trabajo dinámico que permite tomar conciencia del espacio que se habita, del tiempo que se vive, del entorno natural y cultural, próximo y lejano al mismo tiempo, para construir nuevos conceptos de bienestar, responsabilidad y compromiso social (Chávez, 2001).

El Observatorio ha incorporado la cartografía social no solo como una metodología para talleres puntuales, sino como un proceso y una perspectiva de trabajo. Dado que es transversal a nuestras

MAHATÉS
ARROYO TORO

intervenciones políticas, no dejamos de revisitar los conceptos, las nociones y las prácticas del saber y el hacer cartográfico. Así mismo, compartimos con los colectivos que acompañamos las ventajas, las limitaciones y los riesgos de un proceso de mapeo social participativo. Por ello, el curso de cartografía incluyó sesiones de trabajo conceptual y de crítica cartográfica, además de la elaboración de los mapas y de la comprensión de los conceptos comunes de la cartografía, tales como topografía, toponimia, escala, coordenada, entre otros.

Las preguntas que orientan los ejercicios pueden variar. Sin embargo, es clave no perder de vista que el mapa social es un medio y no un fin en sí mismo, por tanto, debe dialogar con problemas, preocupaciones o aspiraciones concretas, para no confundirlo con una tarea o una obligación sino convertirlo en un medio para cosas más importantes. En el caso del grupo de cartografía siempre se discutió la pregunta por el sentido que tiene o que las comunidades le confieren al saber cartográfico.

Aunque la **crítica cartográfica** se ha centrado en un proyecto académico con énfasis en la cartografía histórica[15] y por tanto con un fuerte legado teórico. Ya son varios los movimientos sociales que han adoptado esta perspectiva para debatir las representaciones espaciales que se producen desde el Estado y las empresas privadas, y que intentan legitimar con el mapa ciertos discursos que lesionan o vulneran la autonomía. En consecuencia, ha emergido recientemente una modalidad de trabajo anudada a la cartografía social que le apuesta a desnaturalizar, controvertir, discutir y contextualizar los mapas, haciéndoles preguntas muy sencillas pero con gran repercusión para el propósito que se busca.

Preguntas orientadoras para un ejercicio de crítica cartográfica:

- ¿Qué mapas existen de esta región, territorio o comunidad?
- ¿En qué año fueron elaborados?
- ¿Qué pasaba en el contexto regional y nacional en el momento de la elaboración de esos mapas?
- ¿Quiénes fueron los cartógrafos y qué interés tenían con la elaboración del mapa?
- ¿Qué métodos siguieron para el levantamiento de esa información?
- ¿Cómo construyen los mapas desde las instituciones del Estado y la empresa privada?

Es probable que la comunidad desconozca los mapas que se han construido de esas regiones, por

15 Estudios como los del británico J.B Harley (1989) y del tailandés Thongchai Winichakul (1997) problematizaron la noción fundamental de que los mapas son miméticos y se limitan a mediar entre una realidad espacial y la percepción humana de esa realidad. Esa perspectiva nos ayuda a deconstruir el mapa que asumimos como objetivo, racional y geométrico.

obvias razones: no son una herramienta de uso común, son costosos y de difícil acceso y el lenguaje que manejan no es de fácil comprensión. De hecho es un lenguaje experto sobre el que se requiere entrenamiento conceptual y metodológico que no siempre está al alcance de las organizaciones sociales, en este caso, del grupo de cartografía o de un consejo comunitario. Además, la dificultad para el acceso a la información cartográfica es en sí misma una fuente de debate.

Por ello, para garantizar que se lleve a cabo el ejercicio, se recomienda llevar mapas impresos que se pueden conseguir en el Instituto Geográfico Agustí Codazzi, en el Incoder o en las oficinas de planeación de los departamentos o municipios. En la actualidad en internet, circulan muchos portales de mapas gratuitos que pueden servir para estos talleres de crítica cartográfica.

Sin lugar a dudas, la **contracartografía** es un proyecto político que busca construir cartografías disidentes y poner en la esfera pública las representaciones del espacio que emergen desde los pobladores locales. Cabe aclarar que los resultados políticos, en términos de titulación colectiva o de reconocimiento estatal, no siempre son intencionados y pueden surgir después de que una comunidad, organización o colectivo emprenden un proceso de mapeo. En el caso del grupo de cartografía, esta herramienta se empleó para poner en cuestión los mapas elaborados con técnicas distintas, por tres actores fundamentales: el Estado a partir de las planchas topográficas del IGAC, las empresas privadas, que en este caso son las empresas palmeras que confluyen en el proyecto piloto de palma en el municipio de María la Baja ampliado hacia San Jacinto y Mahates, y las administraciones municipales, a partir de los planes de ordenamiento territorial.

Este tema es similar al de la crítica cartográfica que ya explicamos. La diferencia fundamental es que la contracartografía no se queda solo en el análisis sino que pasa a la intervención de tales representaciones; esto quiere decir que son modificadas y se construye sobre o en contra de ellas nuevas visiones del espacio y por tanto de la realidad social y ambiental de un lugar particular[16]. En consecuencia, cabe enfatizar la vigencia de la discusión espacial y la relación de esas representaciones con los efectos concretos en la vida cotidiana de la gente.

Estas metodologías no son exclusivas para comunidades que como San Cristóbal, Paraíso o Palenque, no han logrado la titulación colectiva. También se ha documentado ampliamente que en muchas partes de América Latina, el reconocimiento legal no asegura el acceso al territorio y los recursos,

16 En este debate subyacen escuelas teóricas concretas que han debatido problemas como la geopolítica, el giro *decolonial* y otras tendencias que cuestionan las relaciones de poder en vínculo con el lugar físico que se ocupa en el planeta.

pues la titulación colectiva no significa automáticamente la autonomía territorial. En otros casos, como en Asia donde las economías extractivas se superponen con pueblos y territorios tradicionales, el reconocimiento ha ayudado a generar nuevos regímenes de propiedad, requeridos por las reformas de mercado y amparados en estrategias verdes o ecológicas, como los mercados de carbono.

Talleres conceptuales y reflexiones del grupo de cartografía

"Para mí la contracartografía es una manera de decir: no me como el cuento del mapa ni del cartógrafo sofisticado" (Malvis Ariza, San Cristóbal).

Los mapas del Estado colombiano, sobre todo la topografía y la formación predial de los lugares de la costa Caribe de los que venimos hablando, están desactualizados entre 10 y 25 años. Por eso es de esperar que los topónimos (nombres y memorias de los lugares) así como los atributos espaciales (ríos, vías, relieve) tengan múltiples imprecisiones. Para ilustrar esta situación mostraremos el caso de San Cristóbal en la voz del grupo de cartografía, a partir de las presentaciones de Malvis Ariza, Melvis Ariza, Edi Llerena, Jefri Ariza y Yosadri en el taller de clausura del curso de cartografía en diciembre de 2011, y tomando como referencia la presentación de Melvis Ariza en el seminario internacional Autonomía Territorial en América Latina[17].

Cuando empezamos a conocer sobre la cartografía pensamos que había que saber qué mapas existían de San Jacinto y María la Baja y si ahí aparecíamos nosotros. Pero la sorpresa más grande fue que no nos encontrábamos por ningún lado.

En efecto, en las primeras búsquedas de cartografía digital, nos dimos cuenta que el topónimo San Cristóbal no aparecía en el lugar donde está ubicada esta comunidad, pues figuraba en el mapa con un nombre distinto. Esto pasa en muchas otros lugares de esta región, en las zonas campesinas por ejemplo, donde acuñaron nombres locales en las décadas de los sesenta y setenta con ocasión de las parcelaciones de reforma agraria. Nombres que la gente busca para ubicarse en un mapa de la región, pero que no se encuentran. Tenemos evidencias empíricas de que estos lugares son invisibles en la cartografía oficial[18].

17 Seminario organizado por el Observatorio de Territorios Étnicos en noviembre de 2011.

18 El Observatorio ha acompañado un colectivo denominado Espacio OPD´s en los Montes de María que es un escenario de coordinación de varias organizaciones desplazadas de la región que lideran la propuesta de un proyecto de autonomía campesina. Con esta organización que es colindante de San Cristóbal, Paraíso y Palenque adelantamos un ejercicio de automapeo donde fue evidente que también en estos territorios la cartografía institucional está desajustada y no incluye los nombres locales más claves para la ubicación de las personas en un mapa convencional.

> Somos más que un punto de referencia. En la cartografía del Estado, aparecemos únicamente como un punto de referencia, no tiene ni el nombre de la comunidad. La comunidad se llama San Cristóbal y en el mapa del Estado aparece como Antonio Santos; estamos tratando de aclarar que la comunidad no es Antonio Santos porque ese es el nombre de la escuela de San Cristóbal. Estamos luchando para que el mapa sea actualizado por la misma comunidad, pues es crítico que nos tengan apenas como un punto de referencia y no nos reconozcan en el Estado. Pueda ser que si Dios quiere y con el esfuerzo conjunto que están haciendo la comunidad, el grupo de cartografía y el Consejo Comunitario sea posible de conseguir todo eso. (Véase mapa 6)

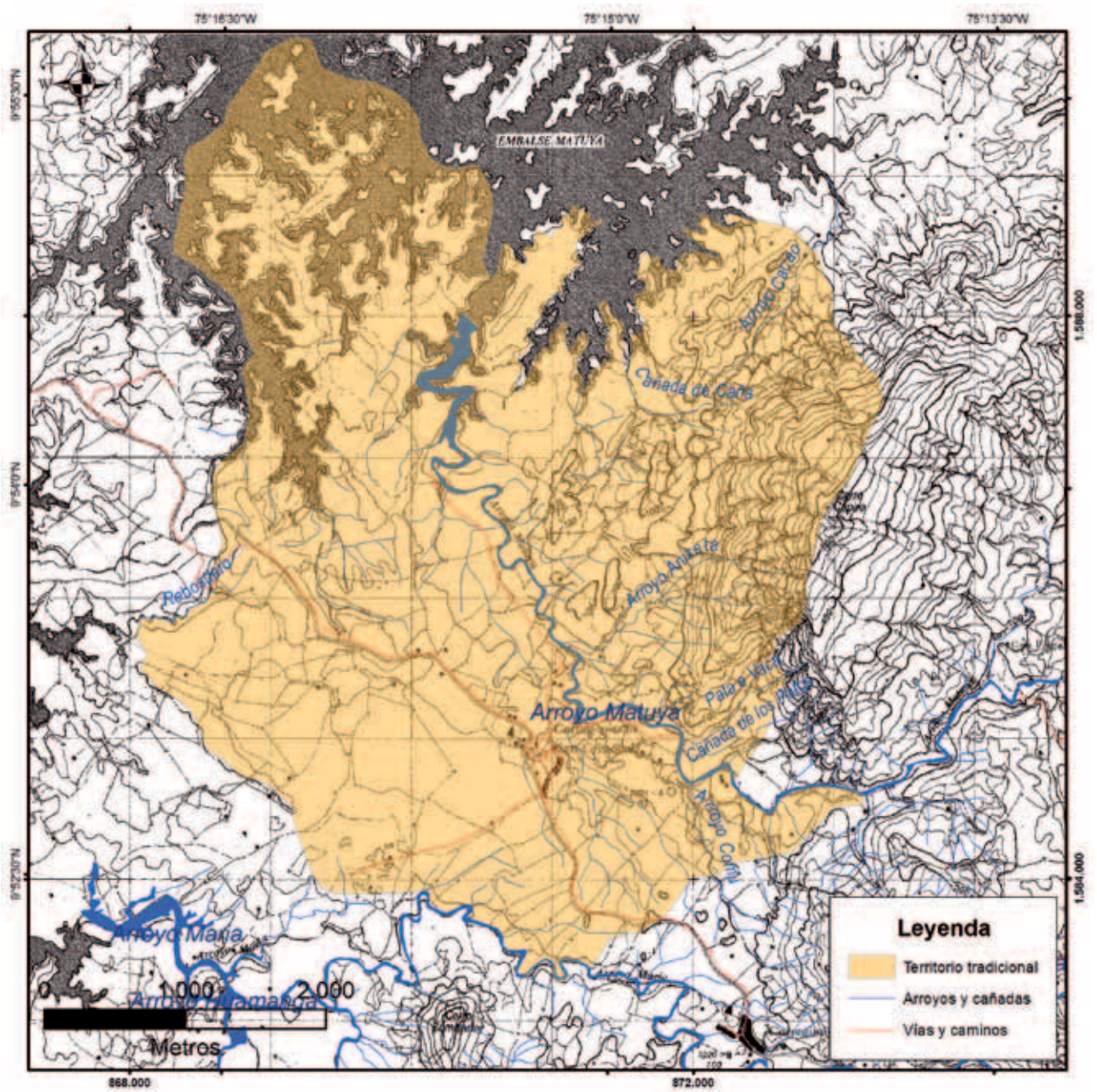
Adquirir conciencia de que no se tiene un lugar en la cartografía del Estado es inquietante, máxime cuando en el lugar se están ampliándo los cultivos de palma africana y las exploraciones de hidrocarburos que configuran un modelo extractivo, que pone en riesgo a los habitantes, sus prácticas y espacios de usos. Además, la afirmación étnica y la reclamación para ser incluidos en el Estado como grupo étnico, se respalda en un sustrato material que aún hoy es difuso en la cartografía institucional.

Mapa 6. San Cristobal

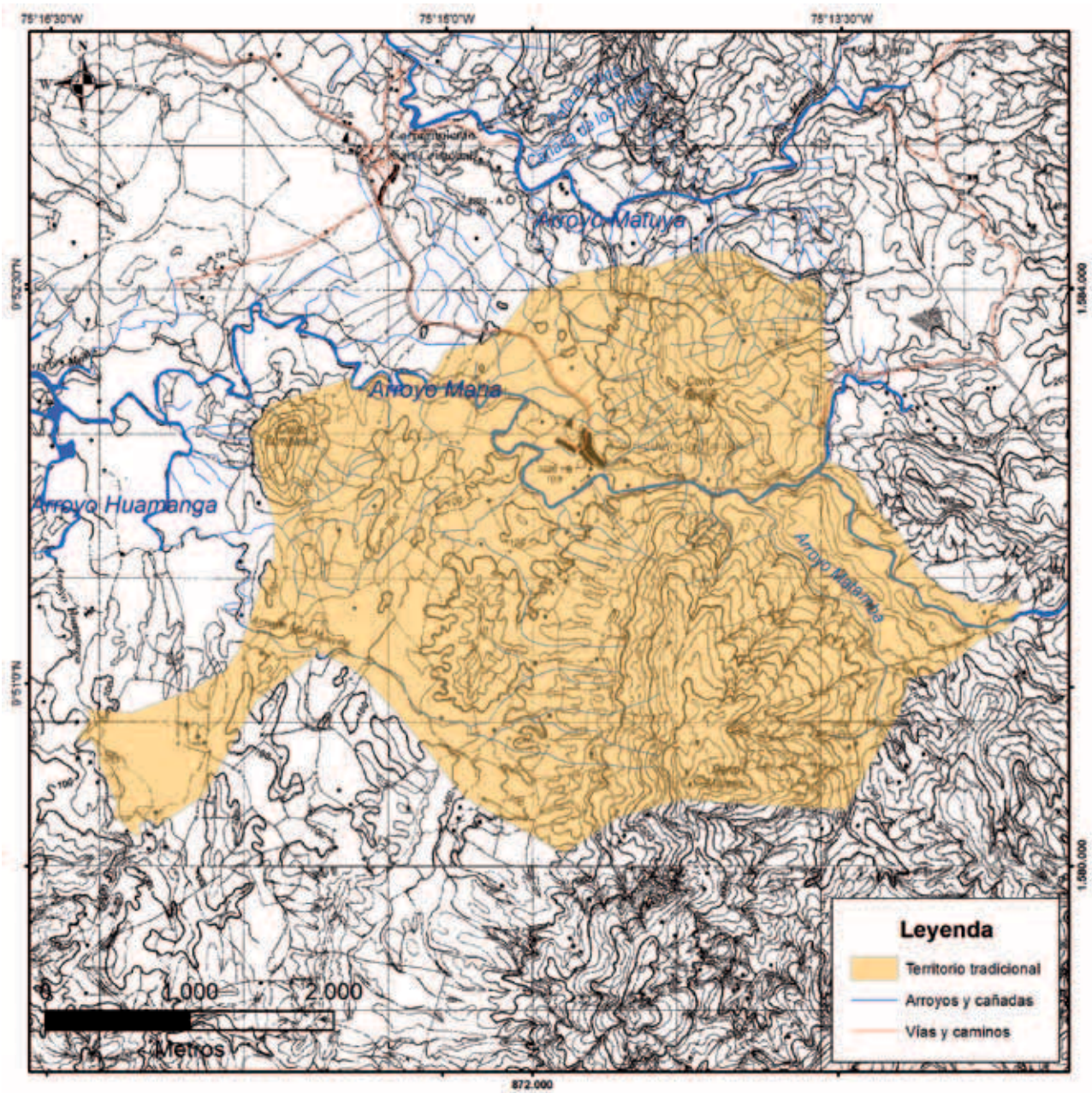
> Sabemos que nosotros somos dueños de nuestro territorio y más nadie que nosotros podemos conocerlo. Somos quienes podemos decir por dónde llegamos, a quién invitamos y cómo actuamos en nuestro territorio; ese es uno de los aspectos más importantes (...) La palma aceitera, como les venía comentando, es un problema. Nosotros tenemos un área donde hemos trabajado hace mucho tiempo y ya nos han abarcado casi todo el territorio, eso ha sido una lucha muy dura, han amenazado a personas de la comunidad, han tendido trampas, hay muchos que han caído en esos juegos, y hay unos que no han querido caer.

En los términos de Melvis, aquellos que no han *"querido caer"* hoy tienen sus fincas rodeadas por los cultivos de palma, y cada vez se dificulta más la comunicación entre las fincas que mantienen los policultivos tradicionales como el maíz, el ñame, el aguacate y los frutales. Esto termina siendo una presión adicional para que los habitantes vendan la tierra. Recientemente las estrategias de quema antes de la siembra han tenido que ser modificadas, dado que se

Mapa 7. San Cristobal



Mapa 8. Paraiso



han presentado varios accidentes cuando el fuego se pasa a las plantaciones de palma y los agricultores deben responder con elevados costos.

Georeferenciación y otros instrumentos de representación

De la mano de técnicos en el manejo de los Sistemas de Información Geográfica, SIG, y el uso del Sistema de Posicionamiento Global, GPS, se incorporaron otro tipo de herramientas para mapear el territorio tal como está en la actualidad. Este ejercicio no intentó desplazar el uso de los mapas sociales por la cartografía hecha bajo sofisticados métodos, pero sin duda, está ayudando a entender el territorio que les queda desde un lenguaje distinto, y a pensar en cómo administrarlo y cómo participar activamente en su recuperación. Los SIG son un lenguaje difícil de apropiar; algunos miembros del grupo no lo han logrado, otros ya saben las minucias de su manejo y otros entienden lo estratégico que resulta apropiar el lenguaje del Estado y las empresas privadas que les arrebatan la tierra sirviéndose del GPS.

> La primera vez que ví un GPS no sabía para qué servía, pero sí nos dimos cuenta que los compradores palmeros estaban midiendo y tomando puntos por nuestras casas, ahí fue que supe del GPS porque uno de ellos explicó que se estaban tomando las coordenadas. Ahora que yo también lo puedo usar y sé para que nos sirve, me gustaría decirles a ellos que nosotros ya sabemos como funciona esa técnica y no nos vamos a dejar (Melvis Ariza, San Cristóbal).

La georeferenciación introduce nuevas nociones de espacio y territorio. La idea de localizar la comunidad, el colegio, la montaña o la plaza, en un conjunto de puntos y redes imaginarias o de un sistema de coordenadas, significa un cambio en la manera de percibir las relaciones geográficas.

Para que la técnica no remplace el fin o el sentido de la cartografía social, conviene articular los ejercicios o las preguntas a los problemas que se estén tratando de acuerdo a cada contexto, teniendo claro que muchos conflictos territoriales no pueden resolverse solo con mejores técnicas, pero en algunos casos tampoco se solucionan sin ellas.

> Ya son muchas las organizaciones en el mundo que apelan al lenguaje experto del GPS y los SIG y otras nuevas tecnologías geoespaciales, argumentando que con ello se busca la democratización de las actividades de mapeo, históricamente controladas por los Estados, y por lo tanto, enfatizan el empoderamiento que significarían estas técnicas para los pueblos tradicionales (Wagner, 2010).

En efecto, en el Observatorio compartimos esta perspectiva teniendo claro que la construcción de

estos mapas es estratégica para el reconocimiento y el manejo del territorio. Otras experiencias acompañadas por el Observatorio han mostrado que la apropiación cuidadosa de esos lenguajes proporciona un cambio en las relaciones de poder entre los que manejan la información y toman decisiones que impactan la propiedad y el uso del territorio[19].

Es claro que el mapa, por más sofisticado que sea, no garantiza el acceso al territorio, pero a la hora de hacer evidente cómo se superponen proyectos como la minería con los lugares que se quieren defender, vale la pena apropiar estos lenguajes estratégicos. Un ejemplo de ello, son los mapas de minería en el territorio tradicional de San Basilio de Palenque.

Ahora bien, el GPS y los SIG son herramientas costosas a las que no todas las poblaciones tienen acceso a pesar de requerirlas. Incluso no todos los miembros de una comunidad o en este caso, del grupo de cartografía, logran apropiarse de ellas. Esto en algunos casos crea asimetrías en el interior de los colectivos o entre los vecinos que no tienen acompañamiento ni acceso a tales tecnologías.

Presentamos algunas preguntas que pueden ser útiles a la hora de emprender un ejercicio de geoferenciación.

Preguntas orientadoras para un ejercicio de georeferenciación

- ¿Qué lugar ocupa nuestra comunidad en el planeta?
- ¿Qué es un GPS y para qué sirve?
- ¿Qué son las coordenadas geográficas y las coordenadas planas?
- ¿Cómo un GPS ayuda a una comunidad en la cartografía de un lugar de interés?
- ¿Qué alcances y limitaciones tiene esta tecnología?

Continuidades y discontinuidades espaciales

Una discusión que surgió con el ejercicio de demarcación, es la relación del límite político administrativo con las fronteras concretas del territorio, marcadas por el uso y la historia de poblamiento. Esto sobre todo se presentó teniendo en cuenta que uno de los ejes de construcción de mapas propios, fue la relación de la cartografía con los procesos de titulación colectiva y el imperativo jurídico de tener un territorio claramente demarcado, medible y en la medida de lo posible, georefenciado. Citaremos el caso de San Basilio de Palenque para ilustrar esta situación.

De acuerdo a la solicitud presentada por la junta del Consejo Comunitario Makankamaná en el 2007,

19 Véase la publicación sobra la experiencia de Asocasan – Consejo Comunitario Mayor del Alto San Juan, Tadó, Chocó.

son ocho los globos que conformaban las aproximadamente 1000 hectáreas que se titularían colectivamente[20]. En esos términos, la aspiración de la comunidad de Palenque por lograr una delimitación legal de las tierras ancestrales, supuso una gran complejidad, especialmente en el tratamiento de los diversos conflictos que suscitan un conjunto de "globos" en medio de tierras ancestrales no incluidas en la aspiración a la titulación colectiva. Sin embargo, y a pesar de que las tierras hoy en trámite ante el Incoder no constituyan una continuidad territorial, se trata de unidades socioespaciales que, integradas, representan la territorialidad del pueblo palenquero.

Tal como lo hallaron los integrantes del grupo de cartografía, los ejes transversales que integran a Palenque son las vías y los arroyos íntimamente relacionados con los sectores o las zonas más representativas. A la luz de las prácticas de agricultura, cacería y de intercambio cotidiano, el territorio no tiene límites fijos o una separación tajante entre solicitantes o no de titulación colectiva. Es por ello que la concepción de territorio como una frontera cerrada y estática contraría las vivencias de esta comunidad, aunque entendemos que esa definición ha servido como elemento de reivindicación y como mecanismo articulador de las relaciones con el Estado. No obstante la emergencia de dos fronteras no ha dejado de suscitar conflictos en el plano de las relaciones interculturales[21]. Una externa, que definiría qué es y qué no el espacio físico y cultural de Palenque, y unas fronteras internas, que fijarían el ámbito de aplicación de la titulación colectiva. Con ello, los habitantes de Palenque y el Estado enfrentan desafíos políticos y el riesgo de fragmentar un espacio que fluye sin tales demarcaciones y cerramientos.

Sin duda, la territorialidad del pueblo palenquero es muy diferente comparada con la del Pacífico, en donde muchas comunidades renacientes de las cuencas de los ríos han construido su espacio vital en un área territorial longitudinal y transversal, marcadas por el largo del río y por los espacios de penetración al bosque, que configuran y fortalecen las prácticas espaciales. En Palenque no se trata

20 A la fecha son aproximadamente 5000 hectáreas las que serán reconocidas próximamente por el Estado como propiedad colectiva de los palenqueros. La ampliación en el área es notoria, y se puede atribuir a dos cosas: por un lado, la junta del consejo comunitario y la población en general han hecho una enorme campaña interna explicando las ventajas de la titulación colectiva, y por otro lado, el gobierno nacional ha mostrado voluntad política para emprender la compleja tarea de titular colectivamente por fuera de la cuenca del Pacífico.

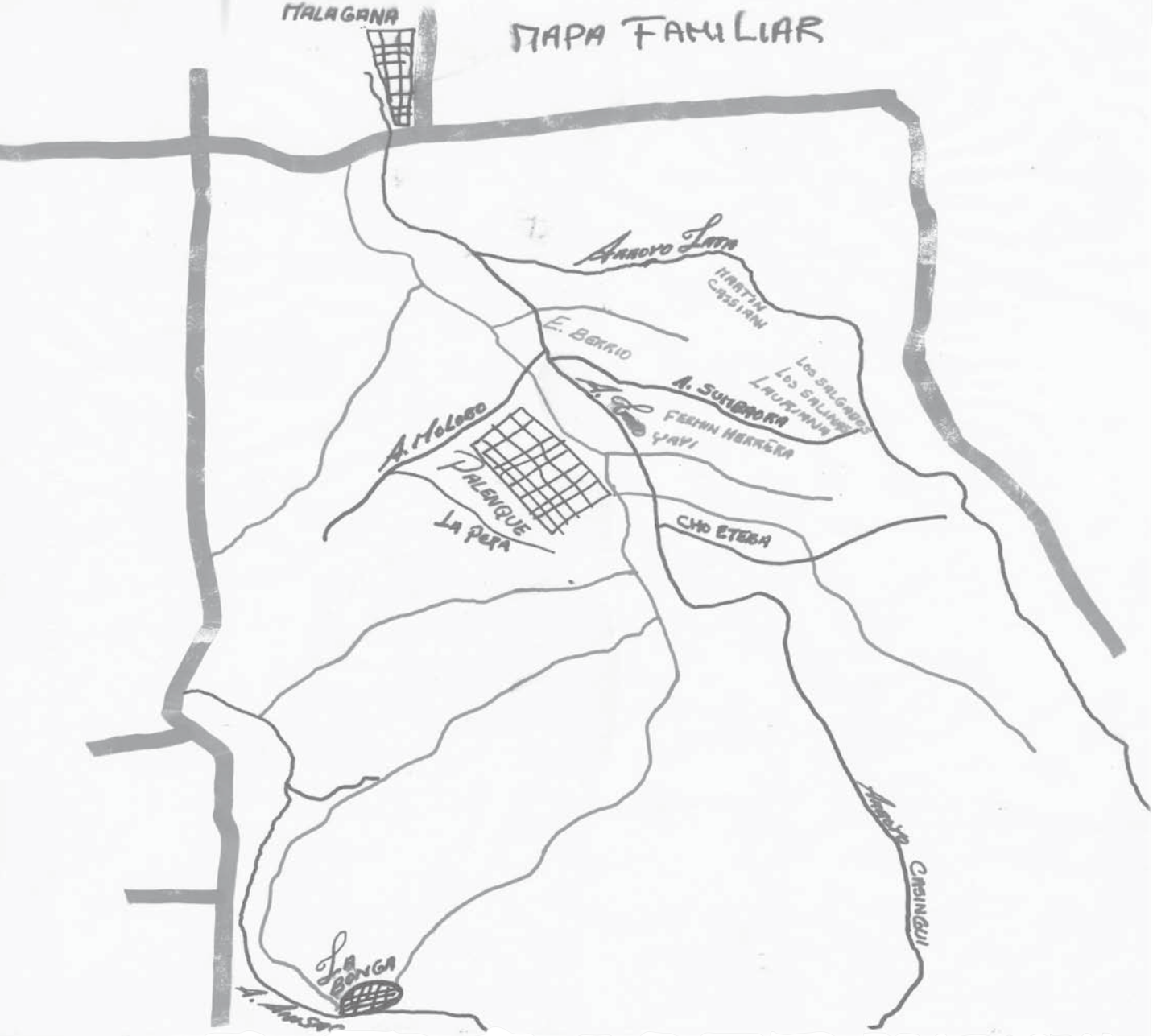
21 En el corregimiento y el casco poblado de Palenque, no solo viven los palenqueros. Desde hace más de 30 años las migraciones del pueblo Zenú tocaron suelos palenqueros y se quedaron para establecer un proyecto de vida en esa población. En algunos espacios de representación son considerados como habitantes legítimos de Palenque al punto que pueden diluirse esas fronteras identitarias para enunciar a los Zenú como parte integral del pueblo. En las zonas rurales varios palenqueros viven en vecindad con familias provenientes de San Juan, San Pablo o María la Baja, como es el caso de un pequeño poblado en la zona sur occidental de Palenque denominado Paraíso. Otro asunto que no puede perderse de vista es que el territorio también está dado por dinámicas ecológicas y socio-ambientales complejas que no tienen propiamente límites político-administrativos.

de un vasto territorio demarcado por cuencas hidrográficas y zonas selváticas, sino de un paisaje transformado con pocas áreas boscosas. En los mapas 6 y 7 se pueden contrastar mejor estas continuidades y discontinuidades espaciales entre la noción de territorio para la titulación colectiva y la noción de espacio habitado que no responde a procedimientos jurídicos.

Tal como se mencionó en el capítulo conceptual, los mapas siempre tienen ese riesgo de posicionar una imagen de espacio cerrado, alinderado y diferenciado. Cuando ello se combina con procesos de afirmación étnica, como en los casos de Palenque, San Cristóbal y Paraíso, se agudizan estos efectos de la cartografía que parecen respaldar una línea divisoria entre negros y no negros, campesinos e indígenas, rurales y urbanos, etcétera. Ahora bien, no por ello deja de ser un lenguaje experto que en manos de las comunidades en defensa de la tierra puede ser un instrumento de autonomía, diálogo o confrontación con los intereses externos.

Siempre y cuando las líneas de un mapa no se lean de manera categórica y absoluta se evitará que emerjan nuevas fronteras sociales en el interior del territorio palenquero. Esas fronteras deben tener un alcance concreto para determinar los derechos de propiedad colectiva y la barrera de contención contra los invasores que compran y arriendan tierras en el marco de negociaciones asimétricas. Pero siempre está el riesgo de que el mapeo reproduzca formas de exclusión territorial que se querían transfigurar con él inicialmente. En aras de un mapeo consciente autorreflexivo y crítico se debe cuidar que los mapas que se construyen desde las comunidades no caigan en la codificación de diferencias culturales.

MAPA FAMILIAR



Reflexiones
finales

Sobre el grupo y la experiencia: Es claro que el mapeo social ha implicado un despertar y la emergencia de sujetos "mapeadores", sujetos políticos que no son como los cartógrafos convencionales con sus instrumentos, sino la gente, los pobladores con sus propias nociones de espacio, tiempo y lugar, puestos en contraposición con los mapas que los borran, desconocen o representan "desde afuera". En el Caribe el grupo de jóvenes cartógrafos dicen claramente *"somos más que un punto en el mapa, somos lo que construimos todos los días".*

Las dinámicas de configuración territorial de las comunidades a las que pertenecen los integrantes del grupo no pueden ser leídas por fuera de los eventos de violencia que han sufrido en su historia reciente. Con lo cual, entre otros aspectos, se ha resignificado la relación con lugares del territorio. Es así que en Palenque el conflicto o los actores armados han configurado nuevas formas de territorialidad con sus acciones. Si bien se mantienen los espacios para la cacería y para los cultivos tradicionales, estos responden a otras lógicas impuestas por la violencia que ha generado marcas imborrables en los territorios y más exactamente en la memoria de sus pobladores. El desplazamiento forzado de la comunidad de La Bonga en Palenque, de San Cristóbal y de Paraíso y los hechos relacionados con esto, han modificado sustancialmente los vínculos con el territorio. Además, se han dado cambios abruptos en las prácticas espaciales cotidianas, por las restricciones en los movimientos cotidianos de la comunidad, tales como ir de cacería y a la rosa (sistema productivo tradicional).

En San Cristóbal, San Basilio de Palenque y Paraíso, los mapas sociales construidos por la comunidad y el grupo, están íntimamente vinculados a las lucha por la tierra que está en riesgo de despojo y por aquella que ya las comunidades han perdido por la expansión del latifundio de ganadería, plantaciones de teca y palma aceitera que los circunda. Cuando las comunidades piensan en hacer su propia cartografía, no pretenden simplemente retratar un espacio físico, sino afirmar sus formas de vida buscando efectos concretos: hacen mapas "para" y no sólo mapas "de".

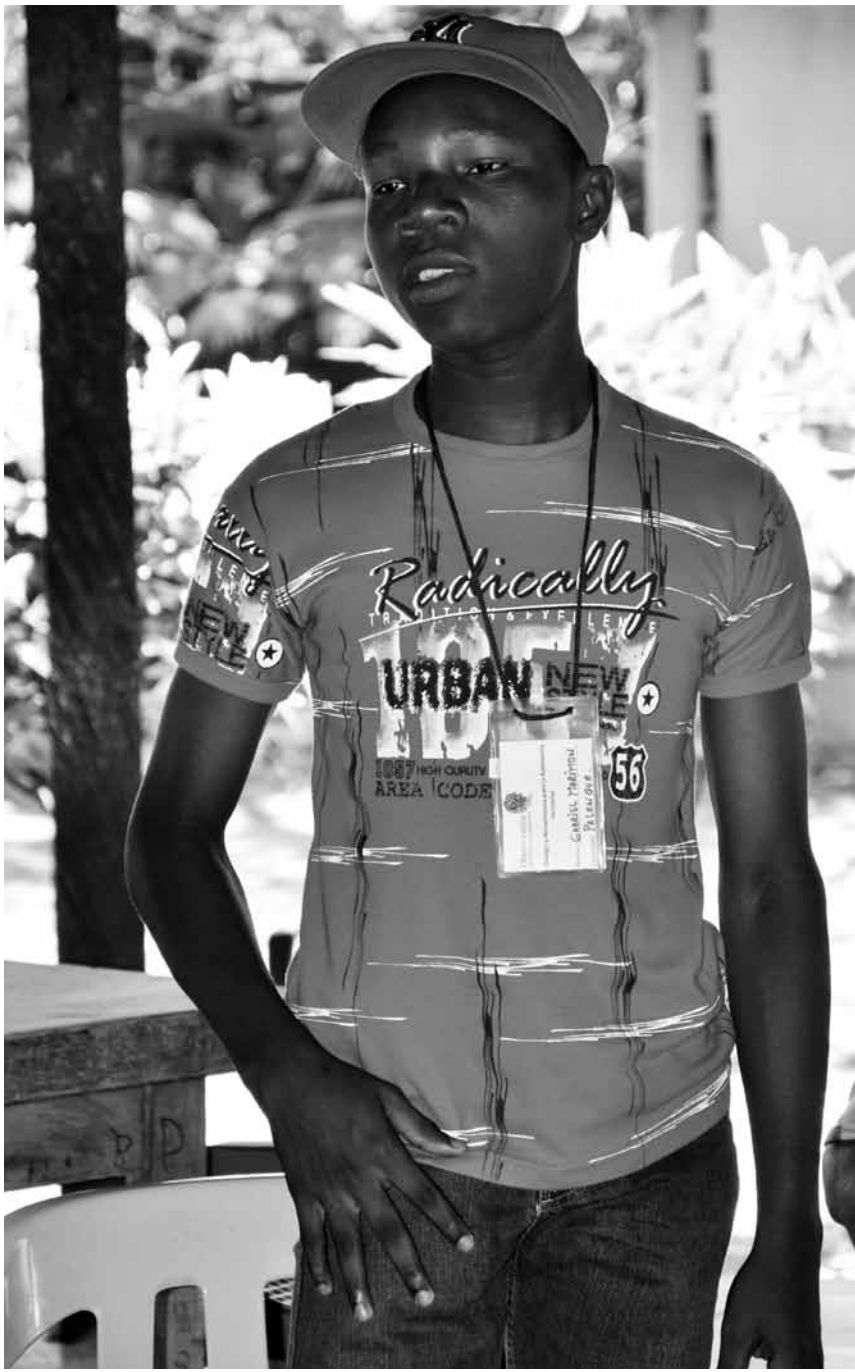
Sobre la técnica y la metodología: La cartografía es un instrumento que va más allá de la simple representación del espacio y que no se reduce a los mapas. Es un instrumento de poder que refleja el orden impuesto, y muestra a los pobladores y sus geografía locales como elementos cosificados, como polígonos, puntos o linderos en un plano cartesiano. Claramente la cartografía puede ser un instrumento de dominación, pero también de contestación y resistencia. La cartografía es entonces un concepto construido socialmente y que solo es posible comprender si observamos las intenciones políticas y económicas que están presentes en un ejercicio o programa de mapeo. No se trata de mapas sueltos de procesos como la reivindicación, la recuperación, el reconocimiento y la titulación de la tierra y las disputas por los recursos naturales.

Como ya se discutió, los mapas no representan de forma fiable la realidad "natural". Pero desde el punto de vista del Observatorio, los mapas sociales, construidos en procesos amplios de diálogo y debate, trascienden los regímenes de selección, creación de símbolos y significados del espacio que proponen los mapas gubernamentales y privados, al menos para el contexto *montemariano*. Por ello, transversal a toda la experiencia del grupo, se ha evidenciado la necesidad de analizar la cartografía

construida por los Estados y las empresas privadas que, en muchos sentidos, proponen nociones territoriales que desconocen a los pobladores locales y sus referentes espaciales.

Debe ser una tarea constante para las organizaciones y los colectivos que trabajan en clave cartográfica, caracterizar los métodos, los procesos y los intereses de la producción cartográfica (sea esta social o institucional) y su relación con la construcción de realidades abstractas y de nociones de territorio y territorialidad (a partir de ejercicios de mapeos) que determinan y planifican categorías de uso y marcos de referencia para el reconocimiento o negación de derechos territoriales. Con ello, queremos llamar la atención sobre la necesidad de no naturalizar los métodos de trabajo, pues en ellos, residen, en buena medida, los dispositivos de control de la información espacial y los sujetos[22]. No se puede caer en el campo de la disputa cartográfica con los presupuestos convencionales de la cartografía, es decir, el mapa como la verdad[13].

En este escenario, para las organizaciones los ejercicios de mapeo social han implicado un ejercicio



22 Para ampliar este debate sobre las diputas cartográficas ver Fischer, Wendell. *Conflitos territoriais e disputas cartográficas: tramas sociopolíticas no ordenamiento territorial do Oeste do Pará*. IPUR. 2010.

23 Para ampliar este debate sobre las diputas cartográficas ver Fischer, Wendell. *Conflitos territoriais e disputas cartográficas: tramas sociopolíticas no ordenamiento territorial do Oeste do Pará*. IPUR. 2010.

de memoria y de recuperación de las historias de poblamiento, de uso y manejo del ecosistema y de documentación de las formas de manejo de la propiedad. Como no se trata de las vastas selvas del Pacífico ni de comunidades ribereñas, las nociones de territorio se relacionan más con prácticas campesinas, tanto en el uso como en la comprensión de la propiedad y la tenencia.

Los mapas, por su capacidad de síntesis, tienden a naturalizar las relaciones sociales y geográficas, traducidas a relaciones topológicas, geométricas, paisajísticas. Lo que implica que son artefactos que tanto en su construcción como en sus efectos, están cargados de supuestos que son igualmente naturalizados.

La construcción de mapas sociales en esta zona, con base en la recolección de información local, de la historia del poblamiento, de las formas de uso de los ecosistemas, ayuda a debatir la valoración que usualmente se hace de la cartografía como un campo del conocimiento altamente especializado. Así, se ha intentando promover por parte de las organizaciones que acompañan esta estrategia, que la técnica misma, su uso y su valoración, tengan el sentido de contribuir a las dinámicas internas de las comunidades.

Bibliografía

Restrepo, Eduardo. (1996). "Los tuqueros negros en el Pacífico sur Colombiano". En: Del Valle, J. y Restrepo, E. (eds.), *Renacientes del Guandal: "grupos negros" de los ríos Satinga y Sanquianga*. Biopacífico □ Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Offen, Karl. (2003). "The territorial turn: Making black territories in Pacific Colombia." *Journal of Latin American Geography* 2, no. 1: 43-73.

Bernard Neitschmann. "Defending the miskito reefs with maps and GPS: mapping with sail, scuba, and satellite cultural survival quarterly", 1994, 18 (4). En línea: *http://www.culturalsurvival.org/publications/cultural-survival-quarterly/bernard/defending-miskito-reefs-maps-and-gps-mapping-sail-s*

Herrera Arango, J., Betancur Trujillo, J.C. (2010b).. "Construyendo autonomía territorial. Experiencias, metodologías y prácticas para la defensa de los territorios de comunidades negras". *Serie Memoria y Territorio 2*. Observatorio de Territorios Étnicos. Bogotá.

Harley, J.B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas: Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Fondo de Cultura Económica. México. D.F.

OFFEN, Karl. (2006). "O mapeas o te mapean: mapeo Indígena y negro en América Latina". En, Jiménez, Luis Carlos (ed.), *Región, espacio y territorio*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Fisher, Wendell. (2010). *Conflitos territoriais e disputas cartográficas: tramas sociopolíticas no ordenamiento territorial do Oeste do Pará*. IPUR. Río de Janeiro

San Basilio de Palenque. (2008) *Frente a los objetivos de desarrollo del milenio.* Observatorio del caribe colombiano, PNUD, Colombia. De Gente nueva editoriales.

Los Consejos Comunitario y la protección de los Territorios Colectivos. Acción Social, del Programa presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, Proyecto Protección de Tierras y Patrimonio de la Población Desplazada (guías de trabajo) Bogotá – Colombia. Diciembre de 2009.

Enrique Márquez. (2010) "Resignificación del Proyecto Etnoeducativo Institucional. Consejo Comunitario Ma kankamana de Palenque. Sin publicar

Pérez Salinas, M., Zabaleta. W. (2008) Trabajo de grado. "Estrategias pedagógicas etnoculturales para fortalecer la transmisión de saberes ancestrales sobre el uso de plantas medicinales y santiguos, en el sector de Tronkoná, de Palenque de San Basilio, Mahates, departamento de Bolívar. Universidad de la Guajira. Sin publicar.